

## El período persa en la llanura sur de Akko

C.A. Aznar Sánchez (Saint Louis University, Campus de Madrid), E. López Rosendo (Centro de Estudios Fenicios y Púnicos), M.J. Aguilera Romojaro (Investigadora Independiente), J.M. Martín García (Universitat Pompeu Fabra), A.P. Carrillo Pineda (Univer. Internacional SEK de Ecuador),  
S. Yanklevitz (University of Haifa), M. Artzy (University of Haifa)  
caznarsa@slu.edu

[El Proyecto Llanura Sur de Akko (Israel) está investigando las relaciones costa-interior en el área de la desembocadura del río Quisón y sus afluentes en los períodos del Bronce Final (ca. 1500-1200 a.C.) y el Hierro (ca. 1200-586 a.C.) El proyecto incluye una prospección regional y la excavación del yacimiento de Tel Regev, en los que también se han encontrado restos de otros períodos. Aquí presentamos una selección de la cerámica del Período Persa hallada en la prospección y una moneda tira hallada en la excavación, así como el contexto histórico de los hallazgos].

**Palabras clave:** Llanura de Akko, bahía de Haifa, Tel Regev, valle de Yizrael, Levante meridional, Período del Bronce Final / Hierro / Persa, cananeos, israelitas, fenicios, prospección regional, cerámica, cerámica griega, moneda tira.

[The Southern Plain of Akko Project is researching coastal-inland relations in the area of the Kishon River mouth and its subsidiaries in the Late Bronze Age (ca. 1500-1200 BCE) and in the Iron Age (1200-586 BCE) periods. The project includes a regional survey and the excavation of the site of Tel Regev, in which remains from other periods have also been found. Here we present a selection of the Persian Period pottery found in the survey and a Tyrian coin found in the excavation, together with the historical context of the finds].

**Keywords:** Plain of Akko, Haifa Bay, Tel Regev, Yizrael Valley, Southern Levant, Late Bronze / Iron Age, Persian Period, Cananites, Israelites, Phoenicians, regional survey, pottery, Greek pottery, Tyrian coin.

### 1. EL PROYECTO LLANURA SUR DE AKKO

El Proyecto Llanura Sur de Akko<sup>1</sup> es una investigación ubicada en la región de dicho nombre<sup>2</sup> en el moderno estado de Israel que tiene como objetivo conocer mejor las relaciones entre los cananeos

---

1. En castellano los topónimos de la región pueden aparecer escritos de distintas maneras. En hebreo y en árabe Akko comienza con una letra que corresponde a un sonido gutural ('ayin) que no tiene correspondencia en castellano. Al transliterar el nombre, lo más correcto sería escribirlo como 'Akko o 'Acco, pero como la 'ayin no tiene correspondencia en castellano ni en inglés frecuentemente se omite y se escribe sencillamente Akko o Acco. Algo similar pasa con 'Akhziv/-ib o 'Achziv/-ib (con la letra 'aleph). Si no son sitios de los que en castellano tengamos un nombre bien conocido en la Biblia (como Jerusalén) en general utilizamos la forma más utilizada en la bibliografía (que suele ser en inglés y que a veces se escribe con letras guturales, a veces no) por ser la más común y para no dificultar la búsqueda de

de la costa y los cananeos del interior durante el período del Bronce Final (1500-1200 a.C.), y entre los fenicios y los israelitas durante el período del Hierro (1200-586 a.C.). Es un proyecto conjunto de Saint Louis University (Campus de Madrid) y del Institute of Maritime Studies, University of Haifa, que cuenta con la colaboración de la Universidad Internacional SEK de Ecuador y el Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Jerusalén (“Casa de Santiago”), en el que han participado profesores y estudiantes de la Universidad CEU-San Pablo de Madrid y de la Universidad Eclesiástica San Dámaso, entre otras instituciones<sup>3</sup>. Está co-dirigido por la Dra. Carolina Aznar (Saint Louis University, Campus de Madrid), el Sr. Shalom Yanklevitz y la Dra. Michal Artzy (the University of Haifa).

La llanura sur de Akko, al este y sureste de la ciudad de Haifa en el norte del moderno estado de Israel, está ubicada al pie de la cara septentrional del Monte Carmelo y al oeste de los últimos montes de la Baja Galilea, estando atravesada por el río Quisón y sus afluentes, los ríos Gedora y Séforis. Es una zona de gran importancia por conectar el Mar Mediterráneo (al oeste) con el valle de Yizrael o llanura de Esdrelón (al este). El valle de Yizrael es un área de enorme valor agrícola y la principal ruta este-oeste de la región, que está a su vez cruzada por la *via maris*, y que da acceso al “camino real” al otro lado del río Jordán. Es decir, es un área de gran valor agrícola, comercial y estratégico. Aunque la llanura sur de Akko no es el único acceso al valle de Yizrael desde el Mediterráneo, pues hay otros accesos como el Wadi 'Ara (Nahal 'Iron) y el valle de Yoqneam, es el acceso más directamente conectado con el mar. Por eso siempre ha sido un lugar de sumo interés para entender las relaciones costa-interior.

Para el período del Bronce Final nuestro proyecto pretende estudiar, entre otras cuestiones, la relación de la llanura sur de Akko con el yacimiento de Tell Abu Hawam<sup>4</sup> (¿quizás la antigua Shihor-Libnat?), un yacimiento que en este período era una isla artificial en la desembocadura del río Quisón y que ha proporcionado numerosos materiales del Mediterráneo Oriental en general y de Chipre en particular. ¿Cómo se organizaba este comercio? Sabemos, por distintas fuentes antiguas, que había una ciudad cananea importante llamada Akhshaph en la zona<sup>5</sup>. ¿Es posible que esta fuera

---

referencias. Así, escribiremos Tel Regev aunque en castellano se pronuncie “Tel Reguev”. Los únicos topónimos, aparte de Akko/Acco, que en este artículo se han transliterado al estilo castellano son el río Quisón (Kishon en inglés) y su afluente el río Séforis (Zippori en inglés), por ser así conocidos en esta lengua. Notar, por último, que desde el período cruzado otro nombre para Akko en Occidente es San Juan de Acre. Para la historia de los nombres de Akko a lo largo de la historia véase Artzy 2015.

2. La llanura costera de Akko también se conoce como bahía de Akko o bahía de Haifa.

3. La primera fase del proyecto ha sido financiada con fondos de la Universidad Internacional SEK de Ecuador, Saint Louis University (Campus de Madrid) y el Instituto Español Bíblico y Arqueológico en Jerusalén, a quienes agradecemos toda su ayuda en la investigación.

4. Guy 1924; Hamilton 1934 y 1935; Vincent 1935; Anati 1959, 1963, 1964; Balensi 1972, 1980, 1985, Balensi y Herrera 1985; Herrera y Balensi 1985; Raban y Balensi 1985; Herrera 1987; Raban y Galanti 1987; Finkielstejn 1987; Dunaux 1988; Raban 1989, Finkielstejn 1989; Balensi, Dunaux y Finkielstejn 1990; Herrera 1990, 1991; Balensi, Herrera y Arzty 1993; Aznar 1996; Gómez y Balensi 1999; Peilstöcker 2000; Herrera y Gómez 2004; Aznar, Balensi y Herrera 2005; Artzy 2006, 2008. Entre las diversas excavaciones, destacar que Tell Abu Hawam fue excavado en 1985-86 por un equipo francés-español-israelí co-dirigido por J. Balensi (del Centre de Recherche Français de Jérusalem, C.N.R.S.), M.D. Herrera (del Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén/”Casa de Santiago”) y M. Arzty (del Center for Maritime Civilizations, the University of Haifa).

5. Akhshaph (Akshapa en las cartas de Amarna) es mencionada en los textos egipcios de execración, en la lista de ciudades conquistadas en Canaán de Tutmosis III, en el papiro Petersburg 1116A de la época de Amenophis II (Epstein 1963; Helck 1971: 166), en el archivo de Tell el-Amarna, en el Papiro Anastasi I y en la Biblia (Jos 11,1; 12, 20; 19,25) (Ahituv 1984: 48-49).

la que controlara el comercio con Tell Abu Hawam? Y, ¿qué yacimiento podría identificarse con Akhshaph? Análisis petrográficos llevados a cabo en tablillas de Tell el-Amarna sugieren que Tell Keisan<sup>6</sup> podría ser Akhshaph<sup>7</sup>. Tell Keisan está, no obstante, a cierta distancia de Tell Abu Hawam<sup>8</sup>. ¿Podría Akhshaph ser algún otro yacimiento en la llanura sur de Akko? Y si Tell Keisan fuera Akhshaph, ¿quizás sería otra la ciudad que controlara el comercio con Tell Abu Hawam? Considerando el tamaño de los asentamientos a lo largo del Quisón y sus afluentes y los lugares donde se halló abundante material del Bronce Final en la región, hay tres yacimientos que podrían ser centros o subcentros regionales: Tel Nahal, Tell Keisan y Tel Me'amer. ¿Podríamos sugerir alguno de ellos es Akhshaph o alguna de las otras ciudades importantes de la zona?

Para el Período del Hierro I nuestro proyecto desea entender mejor las relaciones entre los fenicios (los cananeos costeros de este período) y los israelitas de la región, especialmente en lo que toca a las relaciones entre la costa y los Montes de la Baja Galilea. Según el libro de Jueces la israelita tribu de Aser se asentó en esta zona (Jos 19, 24-31); sin embargo, para el libro de Jueces, el área seguía llena de cananeos en este período (Jue 1, 31-32). ¿Qué pasaría en la llanura sur de Akko? Por otra parte, ¿se puede detectar la presencia de algún “Pueblo del Mar” en esta zona?

En el S. X a.C., y basándonos en análisis petrográficos de ánforas de Tel Qasile similares a las ánforas más populares de Tiro en este momento<sup>9</sup>, es posible que el aceite con el que Salomón pagó a Hiram de Tiro su ayuda para hacer el Templo de Jerusalén (1 Re 5, 24-25) fuera envasado en ánforas hechas en la bahía de Akko, lo que parecería indicar el control israelita de la zona en esa época. La Biblia, sin embargo, menciona que tras veinte años de ayuda de Hiram de Tiro Salomón también le entregó la llamada “Tierra de Cabul”, veinte ciudades de Galilea. Los biblistas debaten la cronología de este texto y su rigurosidad. El hecho de que haga quedar mal a Salomón, al entregar parte de su territorio y población a un rey extranjero, hace probable que refleje una realidad histórica. Cabul ha sido identificado con Horbat Rosh Zayit (Raz as-Zaytun), en una colina de la Galilea al este de la parte norte de la llanura sur de Akko<sup>10</sup>. ¿Abarcaría la “Tierra de Cabul” la zona de la llanura sur de Akko de la que nos ocupamos? Si así fuera, ¿se podría apreciar un cambio de dueño en la región? ¿Hay elementos que sugieran que esta zona dependió de la ciudad de Tiro desde entonces?

En el S. IX a.C., según la Biblia, durante el reinado del rey Ajab (Reino del Norte de Israel), el profeta Elías desafió a los profetas de Baal en el Monte Carmelo, al sur de la llanura de Akko (1 Re 18), un monte que seguramente quedaba entre medias de ambos pueblos. Eso no quiere decir que la llanura sur de Akko necesariamente dependiera de Tiro, pues ya hacia el 900 a.C. parece que Akko, al norte de la llanura de dicho nombre, era un poderoso núcleo fenicio con carácter propio, y es posible que también lo fuera Tell Keisan. Seguramente, en la llanura sur de Akko había varias ciudades con carácter fenicio propio en este momento. ¿Podría Tel Regev ser una de ellas?

Respecto al Hierro IIIB, el yacimiento de Tell Abu Hawam parece haber sido destruido en el siglo VIII a.C., bien hacia 760 a.C., por el terremoto que asoló la región en esa época (cf. Am 1,1), bien hacia el año 732 a.C., por la destrucción del rey asirio Tiglatpileser III, y no se ocupó durante

---

6. Briend y Humbert 1980.

7. Goren, Finkelstein y Na'aman 2004: 231-233.

8. Basándose en el Pseudo-Scylax (véase más abajo), Lipiński piensa que Tell Abu Hawam era el puerto de Akhshaph (2004: 309-314).

9. Aznar 2005: 204-206, 242-243.

10. Gal y Alexandre 2000: 199-200.

al menos un siglo después<sup>11</sup>. ¿Se podría apreciar semejante destrucción y/o abandono en otros lugares de la región?, nos preguntamos. En el siglo VII a.C. Akko parece haberse convertido en la sede de un gobernador asirio, y se ha encontrado cerámica asiria tanto en Akko como en Tell Keisan. Más tarde, tanto Tell Keisan como otro yacimiento de la parte norte de la llanura de Akko, Tel Da‘uk, parecen haber sido destruidos en el contexto de la invasión de los neobabilonios hacia el año 604 a.C. ¿Tendríamos evidencia de la presencia asiria y/o de la destrucción neobabilónica en algún otro lugar de la región?

Estos son algunos de los principales objetivos del proyecto. Para lograrlos se planeó comenzar con una prospección regional de los principales yacimientos de la llanura sur de Akko alrededor del Quisón y sus afluentes, con la idea de conocer mejor el territorio y la cerámica de la región<sup>12</sup>, y continuar con la excavación de uno de los yacimientos prospectados, que finalmente fue Tel Regev. La prospección regional se hizo durante el verano de 2010<sup>13</sup> y la primera fase de las excavaciones de Tel Regev se llevó a cabo durante los veranos de 2011 a 2014.

La prospección nos permitiría ver cómo ha evolucionado la región a lo largo del tiempo (estudio diacrónico). Consistió en la identificación de los yacimientos más prominentes de la región, especialmente alrededor del río Quisón y de sus afluentes, el Gedora y el Séforis y en el peinado sobre el terreno de cada uno de estos yacimientos recogiendo los fragmentos de cerámica diagnósticos (especialmente los bordes) y el material lítico que en ellos se hallaran. La prospección incluyó catorce yacimientos: Tel Hanan, Tel Me’amer y Tel Regev, cerca del Quisón y en dirección hacia el valle de Yizrael; Tel Nahal, Tel el-’Idham, Tel Zavat, Horvat Gedora, Tel Zivda y Khirbet Esh Sharati, alrededor del río Gedora y proximidades, cerca de la costa; y Tel Par, Horvat Govit, Tel Hali Ha-Ma‘aravi, Tel ‘Alil y ‘En Yivka, alrededor del río Séforis<sup>14</sup>, adentrándose en las montañas de la Baja Galilea. En cada yacimiento los miembros del equipo nos distribuimos en una línea a unos seis metros el uno del otro y fuimos avanzando sobre el terreno de un extremo a otro, recogiendo los fragmentos cerámicos y líticos que encontrábamos a nuestro paso. Después, cuando ya se había reconocido todo el terreno, abrimos con el pico cuatro círculos de unos dos metros de

11. Balensi, Herrera y Artzy 1993; Gómez y Balensi 1999; Aznar, Balensi y Herrera 2005.

12. En la llanura sur de Akko se habían hecho diversas prospecciones dentro del plan nacional de prospecciones del estado de Israel (*Archaeological Survey of Israel*): Ronen y Olamy 1983; Olami y Gal 2003 y Olami *et al.* 2004, pero ninguna de ellas se centraba en los temas que nos ocupan sino en describir los períodos representados en cada yacimiento. Una prospección de investigación que sí tocaba estos temas es la de Lehmann 2001, pero era más amplia que la nuestra, estudiando toda la Galilea occidental durante los períodos del Bronce Final, el Hierro y Persa para comprender cómo se relacionaba la ciudad de Akko con su *hinterland*. La prospección de Gal (1988, 1992) investigó las montañas de Galilea durante los períodos del Bronce Final y el Hierro. Nuestra prospección se ha centrado en comprender la integración del área del Quisón y sus afluentes en particular (lo que incluye tanto la zona de la llanura costera como la de la Baja Galilea) para comprender las relaciones costa-interior alrededor del área de Tell Abu Hawam en los períodos del Bronce Final y Hierro.

13. A excepción de Khirbet Esh Sharati, que fue prospectado en verano de 2011.

14. Para los resultados de prospecciones en Tel Hanan, véase Nagorsky 2003 y Khalaily y Nagorsky 2013. Para los de Tel Me’amer, Olami, Sender y Oren 2004: 41, 37\*. Para los de Tel Regev, Ronen y Olamy 1983: 63-65, XXI. Para los de Tel Nahal, Ronen y Olamy 1983: 21-22, XIII. Para los de Tel el-’Idham, Ronen y Olamy 1983: 11, XI. Para los de Tel Zavat, Ronen y Olamy 1983: 6, X. Para los de Horvat Gedora, Ronen y Olamy 1983:2,-3, IX. Para los de Tel Zivda, Ronen y Olamy 1983: 1, IX. Para los de Khirbet Esh Sharati, Olami y Gal 2003: 35, 33\*. Para los de Tel Par, Ronen y Olamy 1983: 51-52, 46\*. Para los de Horvat Govit, Ronen y Olamy 1983: 52-53, 46\*. Para los de Tel Hali Ha-Ma‘aravi, Ronen y Olamy 1983: 50, 45\*. Para los de Tel ‘Alil, Ronen y Olamy 1983: 53-54, 47\*. Para los de ‘En Yivka, Ronen y Olamy 1983: 58-59, 49\*. Para prospecciones en todos ellos excepto Tel Hanan, véase Lehmann 2001. Para excavaciones en Tel Par, véase Gal 2000, y para excavaciones en Tell el-’Idham, véase Ventura y Siegelmann 2004.

diámetro y diez centímetros como máximo de profundidad según el “método Portugali” (Portugali 1982) en los yacimientos donde se pudo para detectar si en ese yacimiento había una concentración de cerámica o lítica de algún período en particular<sup>15</sup>. Después lavamos y estudiamos la cerámica y el material lítico recogido, tomando nota de todos los períodos representados, desde la Prehistoria al Período Otomano.

La prospección hizo posible conocer mejor qué períodos estaban representados en cada yacimiento y qué yacimiento tenía mejores perspectivas para responder las preguntas que nos planteábamos. Al principio de la prospección teníamos como hipótesis que el yacimiento de Tel Me’amer (Tel 'Amr en árabe)<sup>16</sup> sería el que mejor respondería a nuestras preguntas. Sin embargo, tras la información que conseguimos en la prospección vimos que Tel Regev (Tel el-Harbaj en árabe)<sup>17</sup> era un candidato mucho mejor. La excavación de Tel Regev nos permitiría conocer un yacimiento de la región en particular durante los períodos del Bronce Final y el Hierro, así como situar las cerámicas halladas en la prospección (sin contexto estratigráfico) en una buena secuencia estratigráfica (la de la excavación).

Como dijimos, la prospección proporcionó cerámica de muchos períodos históricos, además del período del Bronce Final y del Hierro, desde el Neolítico hasta el período Otomano Tardío. Y aunque nuestro interés se centraba en los períodos mencionados, dado que ésta es una región que apenas ha recibido atención individualizada, decidimos recoger esa cerámica también e identificar y publicar los tipos más destacados que halláramos de cada período. En este artículo presentaremos los tipos cerámicos del Período Persa hallados en la prospección que hicimos en el verano de 2010. Este estudio se verá complementado próximamente con otro artículo en el que presentaremos la cultura material del Período Persa proporcionada por las excavaciones de Tel Regev. En el presente artículo, y por razones cronológicas también se presenta una moneda de este período encontrada en las excavaciones de Tel Regev (campaña de 2012)<sup>18</sup>.

## 2. TIPOS CERÁMICOS DEL PERÍODO PERSA PROCEDENTES DE LA PROSPECCIÓN (E. López Rosendo)

En términos de cultura material hay que destacar que el Período Persa en la zona se caracteriza por la irrupción masiva de material griego en la franja costera de la bahía de Haifa y en las zonas de su *hinterland*, los valles fluviales de la llanura sur de Akko que desembocan allí como es el caso del río Quisón.

En este trabajo se presentan 83 fragmentos cerámicos de este período histórico procedentes de 13 de los yacimientos estudiados. El único yacimiento que no ha ofrecido materiales cerámicos del Período Persa es Tel 'Alil. Cabe señalar que todos los fragmentos cerámicos del Período Persa seleccionados corresponden en general a vajillas de uso común o doméstico, no habiendo piezas de

---

15. De Tel Hanan sólo se utilizó material de una reciente excavación de salvamento en vías de publicación por estar hoy casi todo el yacimiento cubierto de hormigón. En Tel 'Alil sólo se pudo excavar dos “círculos” por estar buena parte del yacimiento cubierto por una población moderna. En Khirbet Esh Sharati, a causa de un incendio reciente en todo el yacimiento, se recuperó tanto material en el suelo que no hizo falta abrir ningún círculo.

16. Para trabajos previos en este yacimiento, véase Garstang y Phytian Adams 1922b.

17. Para trabajos previos en este yacimiento, véase Garstang y Phytian Adams 1922a, 1924, y Horovich y Lipkunsky 2010.

18. Créditos de las ilustraciones: dibujos cerámicos por S. Zagorski y E. López Rosendo; fotografías de la moneda por J.J. Gottlieb; montado de figuras por Ester López Rosendo; mapas por A.P. Carrillo Pineda.

carácter sagrado u objetos suntuarios. Todos los fragmentos cerámicos presentados están fabricados a torno, aunque los análisis petrográficos podrán corroborar la fabricación local o exógena de algunos tipos cerámicos. Una pequeña proporción de vasos cerámicos corresponde a importaciones que en este período son fundamentalmente vasos de barniz negro y ánforas griegas, que ha servido para ajustar la cronología de ocupación de estos yacimientos. Se presentarán por orden de más frecuentes a menos frecuentes.

Entre las ánforas de comercio se distinguen tres familias genéricas: las ánforas tipo “*Flat-shouldered storage jars*” (“de hombros planos”) denominadas ánforas fenicias por Bettles (2003a), las más comunes y que ocupan porcentualmente casi la mitad del total de ánforas de época persa presentadas, seguidas en igual proporción los otros dos conjuntos de ánforas típicas de este período: las denominadas “*Basket handle jars*” (“ánforas con asas de cesta”) y en igual proporción las ánforas de tipo ovoide.

Las ánforas del tipo *Flat shouldered* son el tipo más común de ánfora persa en el moderno Israel. Las seleccionadas de las prospecciones de 2010 en la llanura sur de Akko son 14 que se distribuyen en las siguientes proporciones: de la zona más próxima a la bahía se presentan 6 ejemplares, al igual que otros 6 de la comarca más al interior en la zona de Shefar'am, procediendo los 2 últimos ejemplares del yacimiento de Tel Me'amer. Por la distribución de este tipo de ánforas persas es posible establecer que aparecen en igual proporción tanto en las comarcas del interior como en la zona más cercana a la costa siendo el tipo más habitual de ánfora en época persa en toda la llanura sur de Akko. Presentan una pasta de fabricación en tonos anaranjados o rosado intenso, normalmente de textura muy compacta y casi siempre con algunos desgrasantes muy finos blancos de cal. En algunos casos se conocen también desgrasantes finísimos grises o negros y en casos excepcionales incluso se aprecian desgrasantes cristalinos cuarcíticos. Las pastas anfóricas no varían entre los ejemplares documentados de los yacimientos más cercanos a la costa así como de las comarcas del interior, a excepción de un caso hallado en Tel Me'amer con un ejemplar de pasta color beige y desgrasantes muy finos negros y grises.

Los rasgos fisionómicos que definen a este tipo anfórico, en palabras de M. Artzy, son: “*a broad flat shoulder set at a sharp angle to the wall, a wide mouth, a very short neck, a short straight rim, sometimes serving as both rim and neck, and a pair of handles carelessly attached from the shoulder to the wall and often twisted*” (Artzy 1980). Los diámetros de estas ánforas en el área prospectada se encuentran entre los 10 y los 15 cm, aunque son más frecuentes los intervalos entre 11 y 13 cm. En líneas generales se establece una evolución tipológica de este tipo de ánfora tradicionalmente denominada de la Familia H del Período Persa en Galilea y en la costa de Israel (Stern 1982: 107-10, Figs. 147-55) en función de los perfiles de los cuerpos. Los ejemplares más tempranos presentan un perfil bicónico, con un cuello relativamente alto y la base puntiaguda (Tipo H-6), y están fechados por Stern entre los siglos VI y V a.C. (Stern 1982: Fig. 152), mientras que los tipos más recientes presentan la cintura más baja, el cuerpo en forma de saco y la base menos aguda (Tipo H-8) y son fechables entre los siglos V y IV a.C. (Stern 1982: Fig. 154; Bettles 2003 a: Fig. 6.9). Las ánforas persas de fondo puntiagudo ocupan la mayor parte del S. V a.C. aunque algunos ejemplares ya aparecen en el siglo VI a.C. en los Estratos 5-4 de Tell Keisan (Briend y Humbert 1980: Pls. 25:5, 47:2). Son numerosos los ejemplares de este período conocidos en Shiqmona (junto a Haifa) (Elgavish 1968: Pl. LI:106), en 'Atlit (Johns 1933: Fig. 16:K, M), en Tel Qiri y en Yoqne'am (Ben-Tor y Portugali 1987: Fig. 4: 10-14, foto p. 8) y en Tel Michal durante la primera mitad del S. V a.C. (Herzog, Rapp y Negbi 1989: Fig. 9.1:23). Constituyen el Tipo SJ2 de ánforas de época persa -“*Broadd flat shoulder storage jars*”- en el cementerio de Akhziv (Dayagi-

Mendels 2002: Fig. 4.5: 4; Fig. 4.8: 2; Fig. 4.29: 1; Fig. 5.5: 3 y 4), y también son frecuentes en la costa sur de Israel como los ejemplares de Ashkelon, Tell el-Hesi, Tel Sera, Tel Qatif y Dor (Stern 1995: 58-62, Figs. 2.7 y 2.8), siendo un tipo muy extendido en toda la costa este del Mediterráneo, sobre todo en Fenicia y Chipre, entre los siglos VI y IV a.C. que refleja la expansión del comercio fenicio con ejemplares bien conocidos en Chipre (Gjerstad 1948: Fig. LXII: 3, LXVII: 25), Rodas (Jacopi 1929: Pl. 3: 174) e incluso en ocasiones en algunos yacimientos púnicos del Occidente del Mediterráneo como en Cartago (Cintas 1950: Pl. XXII: 280).

En líneas generales se establece que el origen de este tipo tan frecuente de ánfora persa está en algún lugar de la costa del Mediterráneo oriental por lo que Stern las clasifica dentro de las ánforas costeras de la costa de Israel (Stern 2015: 571). Estos datos han sido corroborados por estudios petrográficos como los realizados por Bettles en yacimientos fenicios como Sarepta (Bettles 2003b) ya que son muy abundantes a lo largo de toda la costa de Fenicia. Las ánforas denominadas “*Carinated-shoulder amphoras*” por Bettles se producen desde el Hierro Tardío hasta el Período Persa, durante el I<sup>er</sup> milenio a.C., en la costa sur levantina y han sido recuperadas desde Sarepta hasta el norte de Ashkelon (Bettles 2003 b: 61). Aparecen tanto en yacimientos definidos como en ciudades multifuncionales de gran extensión, en torno a 50 acres, como Dor, Akko y Ashkelon; en yacimientos de segunda categoría que presentan entre 10 y 30 acres de extensión como Sarepta, Tell Keisan (como espacio de almacenamiento de alimentos), Tell Abu Hawam (Balensi *et al.* 1990), Yoqne‘am y el fortín costero de Tel Michal; y, por último, en los asentamientos de menos de 10 acres con funciones específicas como las fortalezas costeras con almacenes de ánforas de Tell el-Hesi o en asentamientos agrícolas como Tel Mevorakh (Stern 1978a: Estratos IV a VI), las tumbas de ‘Atlit o el pecio de Ma’agan Mikhael (Artzy y Lyon 2003).

Como hemos señalado las ánforas son abundantes, sobre todo las de tipo *Flat shouldered*, con 6 ejemplares de la periferia de la bahía de Haifa e igualmente 6 de las colinas, a las que hay que unir 2 halladas en Tel Me’amer. Este hecho muestra la enorme expansión que alcanzó este tipo de ánforas durante el Período Persa, estando representadas en casi todos los yacimientos prospectados en 2010 con ocupación en este momento. Siguiendo la clasificación tipológica de (Bettles 2003 a), en el territorio prospectado de la llanura sur de Akko se han documentado pocos ejemplares completos que nos permitan establecer tipos claros de ánforas de época persa en función de su perfil completo. Apenas contamos con un ejemplar del tipo B1 recuperado semicompleto durante las excavaciones de la cuadrícula A9 de Tel Regev de 2014 (REG/TRG G58-14/L.802/B.9040-1+9038), aunque contamos con abundantes bordes de este tipo de ánforas en casi todos los yacimientos prospectados. Ya habían sido documentadas especialmente en los yacimientos a lo largo del Río Gedora como Tel Zivda, H. Gedora y Tel el-‘Idham (Ronen y Olamy 1983). En esta zona predominan los tipos A2, A3 y A6 de Bettles; en la zona de la Baja Galilea se han documentado los tipos A1, A7, B1, B3 y C1 de Bettles; en Tel Me’amer dos ejemplares pertenecientes a los tipos A2 y A8, son de las más antiguas. Sin embargo, las posteriores excavaciones realizadas en Tel Regev han demostrado que al valle del Quisón llegan una gran variedad de tipos distintos de ánforas persas *Flat shouldered* como los tipos A1, A2, A3, A4, A7, B1, B2, y C2 de Bettles.

El contenido de estas ánforas, se ha especulado, estaba relacionado con el consumo de vino y sobre todo de aceite en la zona del moderno Israel, donde se ponen en relación con la documentación tanto de olivares como de viñas, así como de instalaciones industriales o almazaras dedicadas a la producción de aceite, como los restos de prensas de aceite documentadas en el área de Yagur durante las prospecciones de 1979 (Olami *et al.* 2004). Los análisis petrográficos C. Aznar en tres ánforas fenicias del S. X a.C. procedentes del yacimiento de Tel Qasile y similares a

las ánforas prototípicas de Tiro de este período indican que existe una tradición, al menos desde la Edad del Hierro, de fabricación de ánforas en la llanura de Akko posiblemente destinadas a contener aceite de oliva, que sería la especialización o el producto estrella en la comercialización del fértil valle del Yizrael, una región de enorme valor agrícola (Aznar 2005: 204-206, 242-243). Otros análisis petrográficos realizados en ánforas del Período Persa identificaron una producción cerámica en las proximidades de Sarepta, definida como el tipo de pasta anfórica FC 1a, de mediados del primer milenio a.C., que contiene arena de la costa sur levantina y es rica en cuarzo, óxido de hierro y *marl*. Son pastas anfóricas muy compactas para poder contener elementos licuosos, como aceite y vino, aunque no se descarta que pudieran ser transportadas vacías a otras áreas y que se utilizasen como un contenedor multifuncional en otros asentamientos de la región sur de Fenicia (Bettles 2003b: 77). En algunos niveles de época helenística de Sarepta también se han documentado prensas de aceite (Pritchard 1978: 129-130; Bettles 2003 b: 77).

Otro tipo de ánfora muy característica de época persa son las ánforas denominadas *Basket handle jars* caracterizadas por unas asas de cesta muy largas desarrolladas verticalmente por encima del hombro y que sobrepasan muy por encima sus bordes. Los bordes hallados durante las prospecciones de la llanura sur de Akko presentan unos diámetros entre 11'5 y 14 cm aunque carecemos de piezas completas que nos ayuden a conocer la forma completa de los perfiles de este tipo de ánforas. Son bastante abundantes en los yacimientos más cercanos a la costa con un total de 6 ejemplares seleccionados, especialmente los tres ejemplares hallados en Tel Hanan. A ello hay que añadir una distinción también típica en las pastas de fabricación ya que este tipo de contenedor costero presenta, en líneas generales, pastas de tonalidades rojizas o anaranjadas, fabricadas en hornos de atmósfera oxidante, con algunos desgrasantes finos blancos de cal. En ocasiones también incorporan arcillas amarillentas de tamaño medio, y es habitual una capa exterior de engobe beige o blanquecina característica de las producciones “a la sal”, propias de espacios costeros. Dos de los ejemplares documentados, uno del yacimiento de Tel Zivda y otro de Tel Zavat incorporan además algunos desgrasantes grises y abundantes puntos negros que pueden ser de origen volcánico y pueden indicar una procedencia de la Grecia del este, de donde se estiman los precedentes de este tipo de ánforas. El ánfora del tipo *Basket handle* se inspira en una forma de ánfora de origen chipriota y de Grecia del este, especialmente de la isla de Rodas, que se expandió gracias a los intercambios comerciales marítimos (Stern 1995: 62-63). En Israel aparecen mayoritariamente en yacimientos cercanos a la costa, donde se suelen distinguir dos tipos: el *Tipo II* que Stern (1982) define por la forma bicónica de su cuerpo y el cuello largo, de cronología más antigua desde el S. VII hasta el V a.C., y el *Tipo I2* de hombros anchos, cuello corto y cuerpo afilado, fechable entre los siglos V y IV a.C. En yacimientos como Tell Keisan se estableció además una evolución cronológica en función del desarrollo de sus cuellos distinguiéndose tres grupos: el más antiguo presenta el cuello más largo, el segundo grupo tiene el cuello corto, y el más reciente, ya sin cuello, presenta el borde directamente a la altura de los hombros redondeados (Briend y Humbert 1980: 139-41). Las ánforas mejor conocidas en nuestro área de estudio, por ser las más completas, son las de Tel Hanan, que pertenecen a la tipología más reciente, apenas ya sin cuello (HAN/S.165/2010/L507\_B106\_99b), que podríamos fechar ya en el siglo IV a.C. Pero existen ejemplares muy tardíos, incluso ya de época helenística como un ejemplar recuperado en Khirbet Esh Sharati (SAR 2011\_8) aquí incluido como referencia comparativa.

Un contexto muy interesante a tener en cuenta para el estudio de estas ánforas es el pecio hundido junto a la costa al sur de Dor en la playa de Ma‘agan Mikhael, datado en el S. V a.C o principios del S. IV a.C. El cargamento del barco consistía mayoritariamente en ánforas del tipo

*Basket handle* y solo dos ejemplares de *Flat shouldered*, junto con otros elementos minoritarios como jarras, *juglets* y *pithoi* procedentes del Grecia del este y uno o dos vasos de Chipre (Stern 1982: 111; 1995: 63; Artzy y Lyon 2003). Se ha interpretado que estas ánforas eran fabricadas en su mayor parte en las costas de Grecia del este y que llegaron a las playas de Dor gracias a los intercambios marítimos comerciales (Stewart y Martin 2005). Sin embargo, aunque los ejemplares de forma biconica de la segunda mitad del S. VII a.C. se suelen considerar importaciones chipriotas (Stern 2015: 571), entre los de tipología más reciente no se descartan las imitaciones locales ya que las importaciones chipriotas durante el Período Persa son muy raras en la zona del moderno Israel (Stern 2015: 572). Hoy en día y gracias a los resultados de los análisis petrográficos de algunas de estas ánforas halladas en Tell Sukas, en Tel Michal o en Tell el-Hesi ha quedado demostrado que la mayor parte de las *Basket-handle jars* de época persa halladas en la región fueron producidas localmente (*Hesi 3 Chapter 3: 213*).

El ánfora ovoide es un tipo identificado como una de las producciones anfóricas locales del interior del territorio de Palestina, las denominadas *Inland Storage Jars* por Stern (2015: 570) de larga tradición local. Las define su cuerpo en forma de saco u ovoide (“*ovoid body*”) con el cuello cilíndrico y estrecho, bordes estrechos cuyos diámetros se encuentran entre 10 y 12 cm en nuestro área de estudio, la base redondeada y la existencia de dos a cuatro pequeñas asas a la altura de los hombros. Las pastas de fabricación las diferencia claramente del grupo de ánforas costeras, pues suelen presentar barros locales de tonalidades beige, blanquecinas, y a veces algo grisáceas por sobrecocción en hornos de atmósferas reductoras, que incorporan desgrasantes de tamaño fino o medio blancos de cal, las pastas tradicionalmente denominadas “*cananeas*”. Este tipo anfórico tiene al menos tres variantes, aunque en nuestro trabajo no hemos podido encontrar piezas completas que las puedan diferenciar, que están documentadas desde el norte hasta la zona central de Israel desde finales del S. VI hasta el S. IV a.C. (Stern 1995: 58) pero tiene reminiscencias desde al menos el Hierro II en el área de Palestina, considerándose su origen en la provincia de Judá (Stern 2015: 570), e incluso van a perdurar con ligeras variaciones hasta época helenística como los ejemplares documentados en el Estrato 2 de Tell Keisan (Briend y Humbert 1980: Pl. 8). Son más abundantes en las comarcas del interior alcanzando unas proporciones que invierten el número de ejemplares con respecto a las ánforas costeras. De este tipo son 2 piezas halladas de H. Gedora, cercano a la bahía de Haifa, 2 de Tel Par, 3 de Kh. Esh Sharati y 1 de ‘En Yivka, dispersión que puede estar indicando diferentes circuitos de distribución con respecto al lugar de fabricación de estas ánforas o el consumo diferenciado del contenido que se hacía de ellas.

Dos fragmentos de vasos del tipo denominado “*Hole mouth jar*” han sido documentados en los yacimientos a lo largo del Río Gedora, en H. Gedora y en Tel Zavat. Suelen interpretarse como grandes vasos de almacenamiento, posiblemente relacionados con la vida doméstica en los asentamientos de la comarca más cercana a la costa en estos momentos. Aunque apenas tenemos dos bordes sin contar con piezas completas, sus rasgos más característicos son precisamente sus anchos bordes que presentan diámetros comprendidos entre los 29 y 35 cm, de perfiles gruesos y ranurados en forma de collarín, cuyos precedentes se encuentran ya en algunas formas del Hierro II tardío de la zona de Judá (Stern 2015: 572). Las pastas de fabricación son de tipo grosero o poco cuidado, granulosas pero muy compactas. Suelen presentar tonalidades de color naranja con abundantes desgrasantes de color blanco en el caso de H. Gedora y negros en el ejemplar de Tel Zavat, y a veces presentan un tratamiento interior bruñido cuya funcionalidad debe ser la de impermeabilizar sus paredes. Sus paralelos más directos se encuentran en Tel Mevorakh (Stern 1978a: 35, Fig. 8: 17-19, Pl. 26:1-4).

El segundo grupo de cerámicas de época persa más frecuente en esta selección son las cerámicas de cocina o *cooking pots*, seguidas de los morteros persas tan característicos de estos momentos. Estas cerámicas están relacionadas con la preparación de alimentos y constituyen los elementos más indicativos de las producciones alfareras locales de esta época. Algunas ollas persas ya habían sido reconocidas en las prospecciones de 1965 al este de Haifa (Ronen y Olamy 1983) en yacimientos como Tel Zavat y Tel el-'Idham, y en las de 1970-72 en H. Govit dentro de la región de Shefar'am (Olami y Gal 2003). De las prospecciones de 2010 se han seleccionado 12 piezas correspondientes a vasos de cocina, con tres ejemplares de los yacimientos de Tel Zivda, otros 3 de H. Gedora, uno de H. Govit, otro de Kh. Esh Sharati y 4 de 'En Yivka. Cabe señalar que se produce un cambio formal muy significativo entre las *cooking pot* de la Edad del Hierro y las del Período Persa, haciendo ahora irrupción las ollas de cocina globulares que sustituyen a las cazuelas de borde triangular halladas en numerosos yacimientos de la parte occidental del valle del Yizrael y en Tell Abu Hawam durante la Edad del Hierro. Formalmente se produce un cambio de tipos cerámicos abiertos hacia formas cerradas que debe estar en relación con el cambio del consumo de alimentos más licuosos. Las ollas de época persa serán completamente diferentes a las de la Edad del Hierro, apareciendo formas cerradas globulares de pastas cobrizas refractarias, muy bien documentadas en yacimientos costeros como Dor (Stern 1995: 55). Las define su cuello corto y de desarrollo vertical, pequeños bordes de sección triangular de entre 11'5 y 16'5 cm de diámetro en los ejemplares documentados en nuestro área de estudio, a veces incluso sobrepasan los 20 cm, con dos pequeñas asas semicirculares que parten de la parte superior del borde hacia el hombro, cuerpos globulares con paredes muy finas y fondos normalmente convexos. Existen ejemplares de gran tamaño y otros de pequeño tamaño pero los más habituales tienen una talla mediana. Este tipo es el más generalizado entre los siglos V y IV a.C. tanto en el norte como en el sur de Israel (Stern 1995: 55; *idem* 2015: 569, Pl. 5.1.6:3-4). Este cambio formal en las ollas de cocina indica también un cambio generalizado del tipo de alimentación básica ya que las antiguas cazuelas de la Edad del Hierro se consideran piezas conservadoras de tradición indígena propia de mujeres israelitas cuya desaparición en el Período Persa, sustituidas por unas *cooking pots* tan radicalmente diferentes, suponen un cambio hacia el consumo de alimentos exógenos o tradiciones alfareras de influencia externa. En su origen posiblemente proceden del Mediterráneo oriental dado que son conocidas en Grecia, donde eran fabricadas, y en Fenicia son adoptadas en contextos muy tempranos de los siglos VI y V a.C. como en Dor (Stern 1995: 55; Stern 2015: 569) así como en el pecio de Ma'agan Mikhael, donde aparecen junto a importaciones griegas del S. V a.C. (Artzy y Lyon 2003: Fig.3:5). A partir de época persa las cerámicas de cocina y los morteros van a perdurar con ligeras variaciones muy poco significativas hasta época helenística, e incluso llegan hasta el mundo romano temprano.

Los morteros, por otra parte, van a ser una de las piezas cerámicas más identificativos de este momento en Israel, sobre todo en yacimientos de la costa levantina aunque no exclusivamente, ya que en algunos yacimientos son denominados los "Persian bowl" (Yankelevitch 2006: 105). Su aparición se hace frecuente en casi todos los yacimientos prospectados, presentándose aquí 10 ejemplares: 6 bordes y 4 fondos. Ya se habían documentado en las prospecciones del año 1965 para el mapa arqueológico de la zona este de Haifa (Ronen y Olamy 1983) en los yacimientos de Tel Zivda, H. Gedora, Tel Zavat y Tel Nahal, en la zona a lo largo del Río Gedora; en las prospecciones de los años 1970-72 para el mapa arqueológico el área de Shefar'am (Olami y Gal 2003) entre las villas agrícolas en las colinas al este de la llanura de Akko, en los yacimientos de Tel Hali Ha-Ma'aravi, H. Govit y 'En Yivka; y en las prospecciones de 1979 para el área de Yagur (Olami *et al.*

2004) en el yacimiento de Tel Me'amer. De las prospecciones de la llanura sur de Akko del año 2010 se muestran 3 ejemplares de los yacimientos de Tel Zivda, H. Gedora y Tel Nahal. También se muestra 7 ejemplares del área del río Zippori, con 7 ejemplares, donde son muy abundantes y han vuelto a ser documentados en Tel Hali Ha-Ma'aravi, en H. Govit y en 'En Yivka. Son asimismo muy numerosos en Kh. Esh Sharati. Y destacaremos que las posteriores excavaciones en Tel Regev han ofrecido una gran cantidad de restos de morteros en los niveles de época persa. En estos yacimientos los morteros persas son cuencos profundos de grandes dimensiones, cuyos diámetros oscilan entre 25'7 y 34 cm, de borde engrosado al exterior y con frecuencia el cuerpo acanalado o moldurado al exterior. Presentan un característico pie anular peraltado, de unos 14 o 16'5 cm de diámetro, que les confiere una fijación muy firme a la hora de servir como pieza para morturar y macerar alimentos. Suelen tener la superficie bizcochada, sin ningún tipo de decoración ya que son utensilios normalmente de cocina. Este tipo de morteros hallados en las comarcas del interior de la bahía de Haifa, se consideran la versión local de los morteros más antiguos documentados en la zona este del Mediterráneo desde fines del siglo VIII y durante el VII a.C., hallados sobre todo en los yacimientos fenicios de la costa (Stern 2015: 567-568). En general se ha propuesto que su origen está en las importaciones de Grecia del este y de Chipre a fines de la Edad del Hierro, cuyas versiones arcaicas están presentes en yacimientos fenicios costeros como Dor con pastas de fabricación de tonalidades verdoso claro (Stern 1995: 53). En la zona del moderno Israel tienen sus precedentes en los niveles de transición entre fines del siglo VII e inicios del siglo VI a.C. en el Estrato 4 de Tell Keisan y en el Estrato VII de Tel Qasile, aunque estos tipos suelen conservar todavía las bases planas como versiones locales o imitaciones de las formas mediterráneas, que los diferencian claramente de los de pie anular que se van a desarrollar sobre todo en los siglos siguientes. Solo hemos documentado un fondo de mortero plano en el yacimiento de H. Govit de 23'46 cm de diámetro (GOV/1101/75) que puede corresponder a un tipo arcaico, aunque la mayor parte de los documentados en nuestro área de estudio corresponden a los morteros ya clásicos de pie anular típicos de los siglos V y IV a.C. Están fabricados con pastas locales de tonalidades beige y anaranjadas, de superficies bizcochadas y en ningún caso decorados con pintura, ni con improntas de pequeñas asas como se conocen en Dor. En el siglo V a.C. se conocen ya con pie anular en hallazgos como los del pecio de Ma'agan Mikhael (Artzy y Lyon 2003, Fig.3: 2-4). El cese de su producción se fechaba tradicionalmente en el Estrato VI de Tel Michal (350-300 a.C.), aunque hoy en día se ha comprobado que estos morteros persas continúan en el período Helenístico e incluso llegan hasta inicios de la romanización (Stern 1995: 54).

Siguiendo las cantidades del repertorio vascular de este momento, continúan en abundancia las formas cerámicas relacionadas con la presentación de alimentos o para el servicio de mesa entre las que destacan las cráteras o cuencos de grandes dimensiones, y los jarros normalmente con un asa y a veces con un pico vertedor para la decantación de líquidos, seguidos en igual proporción por los pequeños cuencos de paredes curvas y las copas griegas de barniz negro ático destinados al consumo del vino.

La crátera es un cuenco profundo de grandes dimensiones de origen griego, a veces con cuerpo globular, cuello vertical o acampanado, carena bajo el borde y asas, que servía en época arcaica para mezclar el agua con el vino, aunque en su uso más divulgado su función se puede asemejar a la de los denominados lebrillos o fuentes en el occidente del Mediterráneo. Algunas cráteras halladas en Israel durante el Período Persa se consideran incluso imitaciones locales de prototipos griegos (Stern 2015: 568). Son piezas cerámicas muy cuidadas para la presentación de alimentos que están fabricadas con pastas oxidantes, rosadas, naranja intenso y beige muy depuradas, con desgrasantes

muy finos blancos de cal, y compactas que en algunas ocasiones conservan un tratamiento exterior de engobe rojo o en casos excepcionales aparecen cubiertas por decoración incisa en el exterior. De las prospecciones de 2010 se presentan 7 fragmentos cerámicos correspondientes a cráteras o cuencos de bordes exvasados de gran diámetro entre los 22 y los 42'5 cm de circunferencia. Aquí se presentan 2 ejemplares de H. Gedora, 2 de Tel Zavat, donde ya se conocía un ejemplar recuperado en las prospecciones de 1965 (nº 4), y uno en Tel el-'Idham, donde también se conoce otro borde en las prospecciones de 1965 (nº 3). Asimismo se presentan un ejemplar procedente del yacimiento de Kh. Esh Sharati y otro del yacimiento de Tel Me'amer.

Los jarros de época persa son vasos cerrados con el cuerpo ligeramente globular (“*globular jugs*”) fabricados en hornos oxidantes que dan unas tonalidades a las pastas bizcochadas de color beige blanquecino, amarillento, rosado o naranja intenso, muy depuradas, y a veces con un tratamiento exterior de engobe crema, que se caracterizan por presentar un borde corto de labios redondeados o engrosados al exterior y de tendencia exvasada, de diámetros comprendidos entre 7 y 13 cm, desde donde normalmente un solo asa de sección oval, a veces con una nervadura central y, en ocasiones, con un pico vertedor en el lado opuesto al asa para la decantación de líquidos. Son piezas para contener y servir líquidos por lo que se engloban dentro de este grupo los denominados “*jugs*” y “*decanters*” con un total de 6 ejemplares aquí presentados: 4 hallados en los yacimientos de Tel Zivda, H. Gedora, Tel Zavat y Tel el-'Idham, a lo largo del río Gedora al lado de la costa, y dos de Tel Hali Ha-Ma'Aravi y Tel Me'Amer, en el interior. En las prospecciones de 1979 en la zona a la entrada del valle de Yizrael se cita la recogida también de algunos fragmentos de jarros del Período Persa (Olami *et al.* 2004). Las fechas de algunos, como en H. Gedora (GED/S.165/2010/1001\_72), se pueden establecer en el siglo V a.C. y no se puede descartar su posible procedencia de Grecia del este por la aparición de desgrasantes negros de origen volcánico y por su semejanza a los jarros hallados en el pecio de Ma'agan Mikhael que tienen origen griego y que se pueden considerar importaciones de estas formas llegadas a las costas de la bahía de Haifa. Sin embargo, los tipos más abundantes de jarros en el área prospectada son de época persa avanzada. La homogeneidad que presenta la mayor parte de los jarros persas hallados en los diferentes yacimientos prospectados los asemeja a los tipos clásicos de forma globular definidos por Stern dentro del Tipo H-G (1982: 117, Figs. 171-72), que son muy abundantes a lo largo de la costa norte de Palestina y aparecen especialmente en Samaría, cerca de Qarum, en Tel Mevorakh, Shiqmona y Tel Michal en contextos de los siglos V y IV a.C. Algunos de estos jarros evolucionan desde repertorios fenicios de la Edad del Hierro tardía (Stern 1995: 63).

Entre algunas cerámicas minoritarias pero curiosas destacan pequeños contenedores de aceites perfumados que son piezas muy minoritarias aunque de enorme variabilidad formal en Israel en estos momentos. Entre los recuperados durante las prospecciones de la llanura sur de Akko podemos señalar un borde de *juglet* hallado en H. Gedora (GED 1001-52) de 4'5 cm de diámetro, con pasta color anaranjado claro amarillenta y con desgrasantes muy finos negros. De borde corto, redondeado y exvasado y cuerpo seguramente de tendencia piriforme, es el único ejemplar hallado en la zona cercana a la costa de la bahía de Haifa. Otro ejemplar, ya de la comarca del interior, apareció en H. Govit (GOV 1101-77). Se trata de un fondo de ungüentario con pie marcado y plano de forma de disco de 4 cm de diámetro y pasta de color naranja intenso muy depurada con núcleo algo grisáceo. Estos ungüentarios se pueden clasificar dentro de las denominadas “*Perfume juglets*” pertenecientes a la variante piriforme, bien conocidas en la costa de Fenicia y Siria y datables entre los siglos V y IV a.C. (Stern 2015: 574), que son además los ungüentarios más populares en todo el moderno Israel durante el Período Persa (Stern 1982: 116, Fig. 169, Tipo E; *idem* 1995: 65). Estos

vasos de pequeñas dimensiones solían ser empleados en el comercio de esencias olorosas. No suelen ser originarios de la costa levantina ya que el comercio del perfume por todo el Mediterráneo estaba en manos de fenicios y griegos. Sus precedentes se conocen al menos desde el siglo VIII a.C. cuando los perfumes procedentes del Egipto, los más caros y demandados, llegaban a los puertos de Ugarit, Chipre, Rodas o Corinto. Precisamente fue en Grecia donde aparecen los antecedentes de los vasos de perfumes de pequeñas dimensiones que se exportarán e imitarán en todo el Mediterráneo como los *aryballis* o los *lekythoi* de época clásica.

Otro ejemplar interesante es un borde de una pequeña urna o jarra pintada en Tel Regev (REG 1101\_97), que en la bibliografía de Israel puede identificarse como una botella cerámica o “*bottle*”, o bien dentro de las denominadas “*jugs*” (Stern 2015: 573, Pl. 5.1.17:2), aunque el pequeño fragmento conservado no nos permite saber si presentaba o no asa. Tiene una pasta de fabricación de color naranja claro e intenso con algunos desgrasantes finos blancos y un tratamiento exterior de base con engobe blanco amarillento mate. Sobre ella se desarrolla la decoración exterior de la que solo se conserva una banda roja oscura en la parte superior alrededor del borde, de 4 mm de anchura. Presenta unos 9 cm de diámetro en el borde. En el caso de los jarros decorados del Período Persa se trata de tipos derivados de los jarros trilobulados del mundo fenicio de la Edad del Hierro (Stern 2015: 573). Por otro lado, en el caso de las botellas de época persa son vasos cerámicos de menor tamaño y de cuerpo en forma piriforme, cuello largo y estrecho y normalmente decoración de bandas pintadas, que tienen sus antecedentes en las islas de la costa este de Grecia, en Chipre y en la Grecia continental. Aparecen normalmente con mayor frecuencia en los yacimientos costeros de Israel entre los siglos V y IV a.C. pero van a alcanzar un gran desarrollo durante el período Helenístico, evolucionando hacia la forma de ungüentarios (Stern 2015: 576).

Por último se presentan algunos otros vasos como un fragmento de lucerna de tradición fenicia de Tel Zavat (ZAV 1001\_55). Se trata de un fragmento de piquera no quemada de pasta rosada o anaranjada (5YR 7/8) con algunos desgrasantes finos blancos de cal. No conserva engobe rojo como es habitual entre las lucernas fenicias. Estas lucernas del tipo abierto “*Open lamps*” son las más características de la época persa y solo al final de este período son sustituidas por las lucernas cerradas “*Closed lamps*” por imposición de las modas griegas. Tradicionalmente se ha establecido un período de duración hasta el Estrato VI de Tel Michal, fechado entre el 350 y el 300 BCE, que es cuando desaparecen las lámparas abiertas de piquera. En Palestina estas lucernas se consideran de origen fenicio (*Sarepta*: Fig. 16: 1-4, Pl. 45: 2-7) y siempre aparecen con una sola mecha. Las más antiguas desde el S. VI a.C. son de mayor tamaño, planas y se caracterizan por presentar una sola mecha en forma de pellizco, como las que se documentan en el S. V a.C. en el pecio de Ma‘agan Mikhael (Artzy y Lyon 2003, Fig.4) o en Dor (Stern 1995: 67, Fig. 2.14: 1). Las más recientes son ya de menor diámetro y serán sustituidas a finales del S. IV a.C. por las lucernas cerradas de origen griego que serán las habituales durante el período Helenístico, primero documentadas en los yacimientos costeros y posteriormente en el territorio del interior de Israel (Stern 1982: 129, Figs. 202-203; *Idem* 2015: 577-578, Pl. 5.1.23).

Un posible borde de embudo de época persa fue hallado en el yacimiento de Tel Par (PAR 5001/10). Presenta pasta color beige exterior y núcleo anaranjado claro, con desgrasantes finos de cal y superficies bizcochadas, de 17'5 cm de diámetro. Consiste en un cuenco profundo con las paredes normalmente acanaladas y un tubo hueco en el fondo de forma cilíndrica. Estos vasos enlazan con tradiciones que continúan durante los siglos VI y V a. C. desde la Edad del Hierro en Israel, sin que se aprecien diferencias significativas entre los embudos de estos dos siglos (Stern 2015: 577).

A fines del Período Persa aparecen tímidamente los primeros platos de pescado que serán ya más frecuentes en época helenística, y que llegarán a convertirse durante esta época en una de las formas más características de los repertorios cerámicos. Derivan de formas griegas de barniz negro adoptadas por los fenicios en todo el Mediterráneo durante la Edad del Hierro (platos salsarios o “saucers”) que a partir del Período Persa se consumen en barniz negro. A partir de ahora irán destinados al consumo del pescado y estarán relacionados con el consumo cada vez más frecuente de pescado en el interior. Aunque se documentan ya en el S. V a.C. en yacimientos como Tel Michal (Marchese 1989: 147) la mayoría suelen aparecer en contextos del siglo IV a.C. en Israel (Yankelevitch 2006: 112, Fig. 11:8). El único ejemplar documentado en H. Gedora constituye un prototipo persa y presenta 21 cm. Su forma se caracteriza por un borde en forma triangular o de pestaña vertical, ala ancha ligeramente horizontal y pocillo central que tradicionalmente se interpreta para servir de depósito de las salsas del pescado (Yankelevitch 2006: 117, Fig. 104: 12-16).

En relación con la presencia de importaciones griegas hay que señalar que la zona en estudio forma parte de esa *koiné* cultural que se produce en estos momentos en todo el Mediterráneo en la que hacen irrupción de manera masiva los vasos áticos de barniz negro, muy bien sistematizados y que sirven para afinar la cronología de estos períodos. En Israel durante el Período Persa se reconocen vasos griegos de dos procedencias: Atenas y Grecia del este, siendo en esta época muy minoritarias las importaciones chipriotas. Puntualmente se documentan también algunas imitaciones locales en barniz rojo e incluso negro. Las imitaciones de cerámicas griegas durante el Período Persa se documentan en numerosos yacimientos de Israel en los que se imita la forma de los vasos de época clásica, aunque nunca se llegara a conseguir la calidad de los barnices griegos (Stern 2015: 579).

Con respecto a la documentación de cerámicas griegas hay que diferenciar entre las vajillas de barniz negro (B.N.) que posiblemente estén ligadas a la adopción de modas o rituales de origen griego relacionados con el consumo del vino y las ánforas, normalmente exportadoras de ese vino griego. Presentamos aquí 6 vasos de barniz negro hallados en las prospecciones: 3 en yacimientos cercanos a la bahía de Haifa, uno en Tel Zivda y 2 en Tel el-'Idham, y los otros 3 en yacimientos de las comarcas del interior, uno en Tel Me'amer y 2 en el asentamiento de 'En Yivka. De pastas anaranjadas extremadamente depuradas y barniz negro completo, aunque no siempre se conservan, presentan diámetros en los bordes comprendidos entre 6'5 y los 15'8 cm, cuyas bases con pies anulares presentan 6 y 7'6 cm de diámetro. Dado el pequeño tamaño de los fragmentos de estos bordes no podemos hacer un estudio muy exhaustivo de los cuencos griegos de barniz negro hallados durante las prospecciones, pero la mayor parte de estos bordes pueden clasificarse dentro de la tipología de “*Incurving rim small bowl*” (tipo 830 del ágora de Atenas: Sparkes y Talcott 1970: Pl.33) que se fechan en el siglo IV, en torno al 350 a.C. Casi todos corresponden a bordes y fondos de los pequeños cuencos de este tipo de “*Incurved rim bowls*” los más exportados y comunes sobre todo en el IV a.C. desde el Ática. Esta tipología es además la más comúnmente hallada en los yacimientos cercanos a la costa durante el siglo IV a.C. donde son más frecuentes los vasos atenienses que los de Grecia del este, tal y como se documentan en Dor (I B, 1995: 127, Fig. 4:1; Stewart y Martin 2005), en Tel Michal (Marchese 1989: 147, Fig. 10.2: 1-3), en Shiqmona (Elgavish 1968: Pl. 56: 125-26), en Tel Mevorakh (Stern 1978a: Pl. 29: 7, 19), en Tell Keisan (Briend y Humbert 1980: Pl. 22) o en Tel Tanninim (Yankelevitch 2006: 112, Fig. 101: 1-2). Solo hay un caso algo menos habitual, un vaso de B.N. del tipo “*Outcurved carinated bowl*” hallado en el yacimiento de 'En Yivka (YIV 1001\_48) que constituye una de las importaciones de barniz negro

griego más antiguas por su parecido a algunas piezas del ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970: 302, fig. 9: 958, lám. 35: 958) fechadas hacia el 500 a.C. A pesar de la gran variabilidad de formas de barniz negro que se consumen en Grecia, los vasos documentados en la zona de estudio ofrecen un reducido conjunto de formas. A falta de otro tipo de vasos griegos más significativos del siglo V a.C., como los vasos de figuras rojas o la copa o *kilix* ático de B.N. (tipo 471, fig. 5 del ágora de Atenas)<sup>19</sup> que son las que más éxito de expansión tienen en el Mediterráneo, podemos establecer una fecha más cercana al siglo IV a.C. para la mayor parte de estos cuencos de barniz negro griego<sup>20</sup> hallados durante las prospecciones. Esta cronología de ocupación durante el Período Persa corresponde ya en Grecia al período Clásico Tardío, cuando se documenta en general un descenso en el registro de formas y en la cantidad de importaciones griegas llegadas a Israel (Rosenthal-Heginbottom 2015: 621). Hay que señalar que la presencia de importaciones griegas no solo se documenta en los yacimientos más cercanos a la costa, como son el caso de Dor, en Tel Zivda o en Tel el-'Idham en la comarca cercana a Haifa donde puede interpretarse que la llegada de material griego está relacionado con los intercambios comerciales entre fenicios y griegos. Están también presentes en los yacimientos del interior de los valles fluviales como en Tell Keisan y en nuestro área de estudio en las colinas de la Baja Galilea donde han sido especialmente documentadas en el yacimiento de 'En Yivka y en Horvat Govit e incluso en Tel Me'amer, en el área a la entrada del valle de Yizrael, lo que está remarcando la importancia del comercio a través de la vía natural de penetración de estos vasos griegos por el río Quisón y su afluente el Séforis desde la bahía de Haifa.

Complementario a los vasos áticos de B.N., es significativa también la presencia de algunas ánforas griegas, posiblemente exportadoras de vino o de aceite de oliva del Egeo, procedentes fundamentalmente de Quíos y de Samos<sup>21</sup>. Se han constatado 3 ejemplares, dos de ellos en los yacimientos cercanos a la costa de Tel Zivda y Tel el-'Idham y el tercero en el yacimiento de H. Govit, donde también se constata un posible borde de ánfora de imitación griega (GOV-1101-43). Los bordes y algunos regatones de ánforas griegas se distinguen en general por sus pastas muy compactas y muy pesadas, de tonalidad castaño-rojizo intenso con abundantes desgrasantes y a veces un tratamiento exterior blanquecino. Los bordes presentan diámetros comprendidos entre los 13'3 cm y los 16'7 cm. El ejemplar de Tel Zivda (ZIV-1001-57) corresponde a un asa de pasta naranja rosada muy depurada con desgrasantes minúsculos grises posiblemente procedente de Quíos, al igual que el borde apuntado al exterior documentado en H. Govit (GOV-1101-73) de pasta color naranja intenso muy compacta con desgrasantes finos blancos y rojos, mientras que el de Tel el-'Idham (IDH-1001-53) es un borde de ánfora posiblemente procedente de Samos, de pasta rojiza muy compacta y un engobe color crema exterior bastante perdido por la erosión. Las importaciones de ánforas del Egeo serán más habituales durante la época helenística, aunque ya desde el Período Persa se documentan en varios yacimientos costeros de Israel algunas imitaciones de las formas más típicas de ánforas griegas (Rosenthal-Heginbottom 2015: 622).

Para concluir podemos resumir que en la mayor parte de los yacimientos prospectados en la llanura sur de Akko durante el Período Persa se encuentran representados los elementos clásicos del repertorio vascular de este momento en Israel, sobre todo los morteros y ánforas de tipo *Flat shouldered* que son las cerámicas más representativas de los siglos V y IV a.C. Entre los morteros

---

19. En España denominada “tipo Cástulo”.

20. No obstante, es de notar que en las excavaciones de Tel Regev se ha encontrado un cuarto de shequel tiro (ver más abajo) fechado hacia el final del tercer cuarto del s. V a.C.

21. En época helenística también se documenta un ánfora de vino de Rodas.

destacan los tipos más evolucionados ya con la presencia del típico fondo con repié anular en la mayor parte de los casos documentados. Por otro lado y gracias a los avances en los estudios petrográficos, especialmente los de Bettles, se puede confirmar que las ánforas clásicas de este momento, las *Flat shouldered*, se producen en las costa de Fenicia y por tanto son piezas fundamentalmente de importación en el territorio de Israel, aunque no se debe sobredimensionar la presencia de este tipo de ánforas ya que al mismo tiempo también llegan a esta zona las ánforas griegas, sobre todo exportadoras de vino, de Quíos y Samos, junto con los tipos básicos de vajillas áticas de barniz negro, fundamentalmente las del siglo IV a.C. Hay que notar, en cualquier caso, que, este comercio no desaparece después del 332 a.C., pues las ánforas *Flat shouldered* evolucionadas así como las importaciones griegas continúan documentándose durante la época helenística temprana (Bettles 2003 a: 270).

### 3. MONEDA DEL S. V A.C. PROCEDENTE DE LA EXCAVACIÓN DE TEL REGEV (M.J. Aguilera Romojaro)

AR, Tiro, eje 6 h, 14,5 mm, 3.1334 gr, 1/4 de shequel. Buena conservación.

*Anverso.* Delfín saltando hacia la derecha sobre dos líneas paralelas en zigzag que representan olas, debajo de estas una caracola. Sobre el delfín, a la izquierda de la aleta dorsal, resto de dos letras fenicias, parte de una inscripción que queda fuera del flan, parece leerse la parte inferior de la *M* y quizás de una *H*. Todo dentro de una cuerda, cuya parte izquierda queda fuera del flan.

*Reverso.* Búho en pie hacia la derecha mirando al frente, las plumas de cuerpo y patas bien marcadas en forma lenticular y distintas de las del ala y cola que son trazos más o menos paralelos. Lleva el cayado y el mayal de Osiris al hombro. Todo delineado con un borde incuso y dentro de un cuadrado incuso.

#### 3.1. Identificación

Esta pieza forma parte de una serie de monedas de plata del S. V a.C., atribuida a la ciudad de Tiro en la época de dominación persa. La serie estaba formada por cinco valores que seguían el estándar del shequel fenicio con un peso de 13,56 gr<sup>22</sup>. Los valores medios eran: 1 shequel = 13,56, gr, 1/4 de shequel = 3,16 gr, 1/8 de shequel (solo se conoce un ejemplar) = 1,55 gr, 1/16 de shequel = 0,57 gr, y mitad de 1/16 de shequel = 0,32 gr. Todas las denominaciones están hechas con la misma técnica semi-incusa y tienen los mismos tipos, excepto la de menos valor que varía el tipo de reverso.

#### 3.2. Atribución a Tiro

La mayor parte de los especialistas desde el s. XIX<sup>23</sup> atribuye las monedas de este tipo a Tiro, aunque en ellas no aparezca el nombre de la ciudad o de alguno de sus gobernantes conocidos. En su lugar, Brandis (1866: 377) y Six (1877: 189) creyeron ver en la caracola que aparece en el anverso, que identificaban como de *murex*, un claro símbolo representativo de la ciudad, ya que la fabricación de tintes con este molusco era una de las principales actividades económicas de Tiro. Recientemente Elayi y Elayi (2009: 13-14) han establecido de un modo más científico esta atribución basándose en tres puntos: 1) la aparición de dos monedas de una serie posterior a la que

---

22. Elayi y Elayi 2009: 393, lo que ellos llaman estándar modificado.

23. Brandis 1866: 377, 513; Six 1877: 189; Rouvier 1903: 269; Babelon 1910: 609-611.

aquí se estudia, pero con el mismo tipo del búho, en las que se leen las letras *SR*, que probablemente representaba el nombre fenicio de la ciudad ; 2) la mayor parte de estas monedas han sido encontradas en lugares pertenecientes al territorio de la antigua Tiro o muy cercano; 3) las abreviaturas que aparecen en las últimas series monetales atribuidas a Tiro, en las que se sigue representando el búho, llevan iniciales que corresponden a reyes de dicha ciudad.

### 3.3. *Datación*

Los especialistas están de acuerdo en que las monedas del tipo de la que aquí se estudia fueron acuñadas en el s. V a.C. La mayoría, basándose en que el tipo del reverso está delineado por un borde incuso, que solo aparece en esta serie de monedas tirias de época persa, las han considerado las primeras acuñaciones de Tiro<sup>24</sup>. Elayi y Elayi (2009: 203), sin embargo, basándose en su estudio de los tesoros que contienen monedas tirias, y en el hecho de que existe una moneda con borde incuso reacuñada sobre otra sin dicho borde, creen que las monedas como la nuestra formarían parte de la segunda serie tibia (I,2), y las sitúan en la última parte del tercer cuarto del s. V a.C. (450-425 a.C.). Habrían sido acuñadas por un rey desconocido<sup>25</sup>, diferente al que acuñó la primera serie, pero perteneciente a la misma dinastía, lo que justificaría que se mantuvieran los mismos tipos. Esta cronología sugiere que Tel Regev estaba ocupado hacia la última parte del tercer cuarto del s. V a.C.

### 3.4. *Tipos*

En el anverso de la moneda aparecen tres motivos iconográficos relacionados con el mar, que se mantienen en todos los valores de la serie monetaria.

*Delfín.* El diseño principal del anverso es un delfín saltando sobre las olas, justo antes de volver a sumergirse. Elayi y Elayi (2009: 259-260) lo identifican como un *Delphinus delphis*, y creen que el diseño de la moneda correspondía a una representación realista y bien detallada, producto de la observación de estos animales nadando en las costas de Tiro. También se aprecian algunas pinceladas de estilización como el enorme ojo, más grande que en la realidad, representado como un círculo, y la aleta caudal representada de perfil, en lugar de como debería verse. Aunque en esta moneda no se aprecia, en otras de la misma serie, pero del valor del shequel, parece distinguirse una protuberancia tras la cabeza del animal, lo que Elayi y Elayi identifican como una pequeña ala, esto podría indicar que no se trataría de un delfín cualquiera, sino de un personaje mítico, o de un miembro del séquito de las divinidades marinas (Betlyon 1982: 40). El delfín forma parte de la iconografía fenicia, aparece, aunque como motivo secundario, en monedas de Arados, así como en sellos, bolas de arcilla, estelas o pesos. No queda clara su simbología, pero podría estar relacionada con la idea de velocidad, y aludir al delfín como una montura veloz para surcar los mares (Elayi y Elayi, 2009: 261-262). Sin embargo, para algunos (Jigoulov 2014: 98) su representación en las monedas tirias, podría ser un préstamo iconográfico del repertorio griego, ya que aparecen delfines en acuñaciones de la Grecia arcaica y clásica<sup>26</sup> a menudo relacionados con el mundo de los dioses. Además, el delfín es un animal que tiene un lugar especial en el bestiario griego, como un animal

---

24. Rouvier 1903: 269-270, las databa hacia el 480 a.C.; Babelon 1910: 609-610, hacia el 470 a.C.; Hill 1910: 227, entre el 450-400 a.C.; Betlyon 1982: 39-41, en 435-410 a.C.

25. Rouvier 1903: 269, las atribuía a un tal Sirom o Hiram, debido a una lectura equivocada de la leyenda.

26. Messana, Siracusa, Nisos, Pyrgos, Peparethos, Methymna, Taras, Iasos, Istros, Olbia, etc.

cercano y beneficioso para las personas, e incluso como un enviado de los dioses (Beaulieu 2016: 119-120).

*Olas.* Las olas por encima de las que salta el delfín están representadas por dos líneas paralelas en zigzag con cinco crestas. Dentro de la serie monetaria, parece que el número de crestas de las olas podía estar relacionado con el valor de la acuñación, de forma que en las monedas de 1 shequel aparecían 6 crestas, en las de 1/4 de shequel 5 crestas, en las de 1/16 de shequel 3 crestas y en las de menor valor 2 crestas (Elayi y Elayi 2009: 260-261). Sin embargo, lo más probable es que los artífices fueran reduciendo el número de crestas al disminuir el tamaño de la moneda y por lo tanto el espacio para representar las olas.

*Caracola.* La mayor parte de los especialistas<sup>27</sup> ha identificado la caracola que aparece bajo las olas como de mürice o *murex*, el molusco con el que se fabricaba el tinte púrpura que tanta fama dio a Tiro en la Antigüedad. Por ello ha considerado como un símbolo del importante papel de la ciudad en la fabricación de este tinte. Elayi y Elayi (2009: 272-273), sin embargo, no creen que la caracola sea de mürice, ya que no correspondería a la de este molusco, sino a la del *Charonia variegata*, comúnmente conocido como Tritón Atlántico, otro molusco que habita en el Mediterráneo oriental y cuya caracola se usaba en la Antigüedad como trompeta. Parece que caracolas como esta se usaban en Fenicia en contexto cultural, lo que hace probable que el significado de este diseño en la moneda fuera de tipo religioso marítimo, y estuviera relacionado con el delfín como animal mítico.

En cualquier caso, se puede afirmar que los tipos del anverso de nuestra moneda expresan el importante papel que jugaba el mar en la vida de Tiro<sup>28</sup>.

*Búho.* En el reverso de la moneda se representa un búho de perfil, hacia la derecha, con la cabeza de frente, como solía representarse la lechuza en las monedas atenienses, tan conocidas en todo el Mediterráneo en el s. V. a.C. Sin embargo, en esta moneda se distingue que es un búho, un animal común en Líbano, por los penachos de plumas de los lados de la cabeza, que sobresalen como si fueran orejas. La forma de representar el ave, hierática y estilizada, con una cola exageradamente larga y garras muy grandes, recuerda las representaciones egipcias de halcones, que pudieron servir como modelo a los artífices tirios. Lleva sobre el hombro el cayado (*heka*) y el mayal (*nejej*) de Osiris, los símbolos de la realeza egipcia, que también podían serlo de la realeza fenicia<sup>29</sup>.

No queda claro qué simboliza este ave en la moneda, Elayi y Elayi (2009: 258) creen que podía tener que ver con la característica depredadora del búho, que estaría relacionada con la idea de poder y dominación, y apuntaría al poder militar de Tiro. El búho podía, además, estar relacionado con la idea de velocidad, que también estaría expresada en el delfín del anverso. En palabras de Elayi y Elayi (2009: 392), los tipos que aparecen en esta moneda expresan claramente, en el anverso, el poder, fundamentalmente marítimo, de la ciudad, y en el reverso la realeza.

---

27. Brandis 1866: 377, 513; Six 1877: 189; Rouvier 1903: 269; Babelon 1910: 610; Hill 1910: cxxvii; Babelon 1930: 157; Sear 1979: 541, nº 5906; Betlyon 1982: 40; Fernández Uriel 2010: 68 (esta autora, en p. 67, fig. 6, confunde un shequel de Tiro con una moneda de Biblos); y Jigoulov 2014: 98.

28. Hill 1910: cxxvi-vii.

29. Betlyon 1982: 41 y Elayi y Elayi, 2009: 257-258. Para Jigoulov (2014: 98), la aparición de los tipos del delfín y el búho con los atributos de la realeza egipcia en las monedas de Tiro podía indicar un proceso de convergencia de iconografías de diversas culturas en esta ciudad, a través de las cuales la realeza expresaba sus afinidades políticas y cosmopolitismo. Ver también Elayi y Elayi 2009: 392.

### 3.5. Leyenda

En el anverso, sobre el delfín, a la izquierda de la aleta dorsal, se aprecian restos de una leyenda, probablemente la parte inferior de las letras fenicias *MH*, que corresponderían al principio de la palabra fenicia de cinco letras que se lee en otras monedas del mismo tipo. Esta ha sido interpretada de diversos modos<sup>30</sup> pero aquí solo me voy a fijar en las interpretaciones más aceptadas. La mayor parte de los especialistas ha relacionado esta leyenda con las del resto de monedas de esta serie, que parecen indicar el peso de las mismas, en consecuencia, la leyenda de nuestra moneda también debería indicar su peso. Por regla general se han leído las tres primeras letras (empezando por la izquierda) como *MHS*, una palabra fenicia que tiene que ver con mitad, medio. Algunos completaban esta palabra con una o las dos siguientes letras de la leyenda que leían como *T* o *YT*, formando la palabra *MHST* o *MHSYT* *Mahṣit* = mitad, lo que indicaría que la moneda pesaba la mitad de una unidad de peso, que para unos (Six 1877: 194, nota 82) era el dracma, para otros el shequel (Betlyon 1982: 40-41), y para unos terceros la mitad del shequel<sup>31</sup>. Otros autores leían las últimas letras de la leyenda como *K(SP)* = plata<sup>32</sup>, con lo que *MHS K(SP)* significaría medio shequel de plata. Finalmente, Elayi y Elayi (2009: 227-229) proponen leerlas como *PR(S)* = porción, algo así como mitad de la mitad, con lo que *MHS PRS* indicaría que el peso de la moneda sería de la mitad de 1/2 shequel, es decir, de 1/4 de shequel<sup>33</sup>. Esta inscripción, como el resto de inscripciones fenicias de las monedas de esta serie, solo aparece en las consideradas dos primeras emisiones de Tiro, luego se cambia por los nombres de los reyes, que, además, aparecerán en el reverso.

Cabe preguntarse qué papel tenían estas supuestas indicaciones de peso de las monedas, si se tiene en cuenta que, generalmente, se piensa que el analfabetismo en el mundo antiguo debía de ser generalizado. Entonces ¿a quiénes iban dirigidas las leyendas? ¿Estaban pensadas para ser leídas o eran solo parte del diseño de la moneda? Por supuesto, serían muy útiles para los cambistas, ya que les permitía no tener que pesar las monedas cada vez que las cambiaban, pero ¿y el resto de la población tira? Elayi y Elayi (2009: 250-251), basándose en la lectura que hacen de las leyendas de las posteriores series monetales tirias, creen que el nivel de alfabetización en Tiro debía ser mayor del que se había pensado hasta ahora, y por lo tanto un buen número de usuarios de las monedas podían leer las leyendas.

### 3.6. Técnica

La moneda se acuñó sobre un cospel fundido en molde. Sobre las caras del cospel se grabaron los tipos y la leyenda por medio de cuños golpeados con un martillo. Para el reverso se usó el método de grabado de cuadrado incuso, que daba como resultado un relieve dentro de un hueco cuadrado. En el caso de nuestra moneda, el búho está, además, bordeado por una línea incusa poco profunda, que hacía destacar el diseño pero parece haber dificultado el proceso de acuñación. Elayi y Elayi (2009: 294) proponen que este método de grabado pudo ser una innovación de Tiro que pronto se extendió a otras ciudades fenicias como Sidón, Arados y Biblos, pero que pronto se dejó de emplear por su dificultad técnica, de hecho, en Tiro solo aparece en esta serie. Esta técnica de

---

30. Para otras lecturas cf. Elayi y Elayi 2009: 226-227.

31. Puech, citado por Elayi y Elayi (2009: 227).

32. Babelon, citado por Hill, 1910: cxxvii. Mildenberg, citado por Elayi y Elayi (2009: 227, nota 40).

33. Otra lectura de esta leyenda: Elayi y Lemaire leían *MHS GR* = acuñada por *GR* (citados por Elayi y Elayi, 2009: 227). Belmonte Marín (2012: 355-56), siguiendo esta lectura, propone relacionar *MHS* con el verbo acadio *mahāsu* = asumir la garantía por alguien, y *GR* con la segunda acepción del término acadio *giru* referido a la pureza de la aleación de la plata, con lo cual la leyenda podría significar “con garantía de aleación”.

grabado pudo estar inspirada en los bajo relieves egipcios y en monedas de Kalymna, del 520 a.C., en las que aparecen liras bordeadas por una línea incusa<sup>34</sup>.

### 3.7. *Otras monedas tirias encontradas en Israel o en los territorios administrados por la autoridad palestina*

Se puede considerar que esta moneda es una de las más antiguas encontradas en Israel o los territorios administrados por la Autoridad Palestina. Más antiguas son una moneda de Kos, del 570 a.C., proveniente de Ketef Hinnom, en Jerusalén (Magness 2012: 60), un tetradracma de Atenas, datado en los años 555-546 a.C., hallado en Givat Ram, también en Jerusalén (Ariel 1982: 312), y una moneda de Chipre, del 480 a.C., encontrada en el monte Garizín (Magen 2007: 179).

En cuanto a las monedas tirias de época persa, Elayi y Elayi (2009: 28-200) recogen 552 procedentes de estos territorios, la mayor parte de ellas, 445, encontradas en tesorillos: Akko (49), Samaria (32), Tell Abu Hawam (104), Nablus (123), Safed (127), Abu Shushe (4), Wadi Daliye (4), Khirbet Kerak (1), Gaza (1), y Moshav Dalton<sup>35</sup> (1). Otras 38 fueron compradas en Jerusalén (20), Akko (15), Sebaste (2), y Natanya (1). De 57 monedas únicamente se conoce la procedencia: Akko (44), Samaria (2), Gaza (5), Atlit (5), y Dafne (1). Y finalmente, sólo se han encontrado 14 en excavaciones arqueológicas regulares (Elayi y Elayi, 2009: 17): Tel Keisan<sup>36</sup> (nº 226, 531, 546, 757, 1962), Hazor (nº 639), Atlit (nº 1562), Bet Zur (nº 1586), Tel Mijal (nº 1597), Gush Jalav (nº 1653), Merón (nº 1682) y Tel Nahariya (nº 1767), a las que hay que sumar la que aquí se estudia, encontrada en las excavaciones de Tel Regev.

De las anteriores monedas, tan sólo se conoce una del mismo tipo que la que aquí se estudia, que fue comprada en Jerusalén, y se encuentra ahora en la colección Spaer (nº 205). Otras dos, de la misma serie pero del valor de 1/16 de shequel, se hallaron una en las excavaciones de Tel Keisan (nº 226) y la otra en Akko (nº 236). Cuatro más, que son del valor de la mitad de 1/16 de shequel, se encontraron: dos en un lugar incierto de Samaria (nº 241 y 242), otra en las excavaciones de Akko (nº 243), y de la última sólo se sabe que proviene de esta misma ciudad (nº 244). Con estos datos se podría decir que nuestra moneda puede ser el ejemplar de 1/4 de shequel fenicio más antiguo hallado en excavaciones regulares en Israel.

## 4. CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS HALLAZGOS

El Período Persa se extiende en el Levante meridional desde ca. 539 a.C., cuando el rey aqueménida Ciro tomó Babilonia hasta 332 a.C., cuando Alejandro Magno conquistó la región, es decir, aproximadamente unos dos siglos.

Entre los sucesos históricos que afectaron a la región estudiada durante este período, según las fuentes textuales<sup>37</sup>, hay que destacar que tras tomar Babilonia el rey Ciro (559-530 a.C.) animó a los exiliados judíos allí presentes a volver a Jerusalén y a reconstruir su templo en esa ciudad, lo que se conoce como el inicio del retorno del exilio en Babilonia. Los primeros que regresaron no fueron bien acogidos por los que habían quedado en la región, no obstante, y el templo no fue reconstruido

---

34. Naster (1958: 503-511), propuso que este método podía provenir de Magna Grecia.

35. National Treasures, [http://www.antiquities.org.il/t/item\\_en.aspx?indicator=109&CurrentPageKey=14](http://www.antiquities.org.il/t/item_en.aspx?indicator=109&CurrentPageKey=14), febrero 2017.

36. Los números que se dan a continuación y en el párrafo siguiente corresponden al número que tienen estas monedas en el corpus de Elayi y Elayi, 2009.

37. Especialmente los escritores griegos hablando de las guerras médicas y las fuentes bíblicas.

en ese momento<sup>38</sup>. En 525 a.C. Cambises II (530-522 a.C.) reunió tropas en Akko y desde allí se dirigió hacia el sur, donde tomó Egipto, que quedó incorporado al Imperio aqueménida desde entonces.

Desde el principio los fenicios tuvieron una notable posición dentro del Imperio Persa por su importancia marítima para Persia y sus objetivos imperiales. Se convirtieron en el principal brazo naval de las operaciones marítimas de Persia en el Mediterráneo. De hecho, según Heródoto los tirios se ofrecieron como voluntarios a Cambises para tomar Egipto, algo que los persas valoraron mucho. A los fenicios les interesaba poderse aprovechar comercialmente de un Egipto controlado por los persas. En este contexto la ciudad de Sidón se destacó por su superioridad naval. Los persas convirtieron la ciudad en su cuartel regional y situaron en ella la sede de una residencia de gobernador (Markoe 2000: 49-52).

En la época de Darío I (522-486 a.C.) se organizó la administración imperial y regresaron más exiliados judíos desde Babilonia. En esta época parece que Judá fue un “estado” independiente (*medinah*) dentro del imperio durante el breve período en el que Zerobabel sirvió como gobernador de la provincia. En el segundo año del reinado de Zerobabel se inició la reconstrucción del templo, que finalizó en 515 a.C. (el “Primer Templo” que Salomón construyera). Los fenicios volvieron a proveer de cedros para hacer el templo de Jerusalén (Esd 3,7). En 486 a.C. se levantó una revuelta en Egipto, que el nuevo rey, Jerjes I (486-465 a.C.) tuvo mucha dificultad en aplacar. Algunos piensan que la carta de “acusación contra los habitantes de Judá y Jerusalén” (Esd 4,6) sería escrita en ese momento (Stern 2001: 355-356).

Con Artajerjes I (465/4-424/3 a.C.) una nueva oleada de judíos regresó desde Babilonia. Esdrás, sacerdote y escriba, fue designado para reparar el templo y establecer la Torá como la autoridad religiosa y social judía. Pero Esdrás no tenía poder político y no pudo hacer frente a la enemistad de los judíos locales y sus vecinos, especialmente en relación al problema de los matrimonios interreligiosos. Algun tiempo más tarde Artajerjes nombró gobernador de Jerusalén a Nehemías, quien reconstruyó las murallas de la ciudad, incrementó su población e hizo nuevas leyes. Nehemías y Esdrás prohibieron los matrimonios interreligiosos y fortalecieron la observancia del sábado, poniendo las bases del modo de vida judío. Durante este período parece que el “estado de Judá” fue de nuevo una unidad política independiente. Los samaritanos abandonaron Jerusalén y establecieron un nuevo templo en el Monte Garizín.

En la época de Artajerjes II (404-358 a.C.) el imperio persa comenzó a desintegrarse. Los egipcios aprovecharon la guerra entre el rey y su hermano menor Ciro (hasta 396 a.C.) para rebelarse y perseguir a los persas a través del Sinaí y la llanura costera meridional, conquistando gradualmente el territorio. De esta época se encontró en Guézer una inscripción según la cual el faraón Neferites conquistó al menos la parte meridional de la llanura costera (Stern 2001: 358). Su sucesor, el faraón Acoris, se alió con Evagoras I, el rey chipriota de Salamina, y con los atenienses y la ciudad de Tiro para tomar la parte septentrional de la llanura costera. La creciente independencia de Egipto, Asia Menor occidental y Grecia continental marcó el giro de las prioridades fenicias, quienes habían sido leales a los persas en el S. V a.C., mientras aquellos dominaban el Mediterráneo oriental, pero que ahora, viendo nuevas perspectivas políticas y comerciales se orientaron hacia el Mediterráneo occidental (Markoe 2000: 57-58). Una inscripción de Acoris en Akko y otra en Sidón dan testimonio de este rey en la región. Y diversas inscripciones

---

38. Para las referencias históricas del período, véase Stern 2001 y Markoe 2000, así como Lipschits y Oeming 2006. Para la cultura material del período, véase Stern 1982, 1995, 2001 y 2015.

con escritura chiproarcaica en Dor, Akko, Sidón y otros lugares evidencian la mencionada presencia chipriota en la región (Stern 2001: 358, con abundante bibliografía al final del libro). En 385 a.C. Abrocamus, el nuevo sátrapa de la región, hizo la paz con los atenienses y junto con otros sátrapas echaron a los egipcios y chipriotas de la zona, lo que completaron en 380 a.C. En 360 a.C., no obstante, el faraón Tacos reunió un gran ejército egipcio y mercenarios griegos y con la ayuda de los fenicios ocupó la llanura costera meridional y central hasta que los persas terminaron recuperándola. Tras la rebelión Sidón fue ocupada por fuerzas persas y puesta bajo la autoridad de Mazaeus, sátrapa de Cilicia y Siria.

Artajerjes III (358-336 a.C.) se dispuso a reconquistar Egipto, pero tras un año de lucha abandonó el empeño, lo que aprovecharon las ciudades fenicias dirigidas por Tennes, rey de Sidón, para rebelarse con la ayuda del faraón Nectanebo II. Tras varios intentos frustrados de los persas para retomar las ciudades fenicias, Artajerjes mismo reunió un gran ejército en Babilonia y marchó contra Sidón, que a causa de la traición de Tennes fue completamente destruida. No está claro si Judá tomó parte en la revuelta de las ciudades fenicias o no pues apenas hay referencias literarias a Judá en el siglo IV a.C. (Stern 2001: 359-360). Sidón fue rápidamente reconstruida, pues su plata era de suma importancia para la economía monetaria persa (Markoe 2000: 61). Tras la revuelta fenicia el sátrapa Bagoas consiguió retomar Egipto hacia 343 a.C.

Alejandro Magno derrotó al último rey de la dinastía aqueménida, Darío III (336-330 a.C.), en la batalla de Issos y se hizo con todo el Imperio Persa. A Alejandro opusieron dura resistencia las ciudades de Tiro y Gaza, que finalmente, no obstante, fueron conquistadas.

Durante el Período Persa, Siria, Fenicia, Palestina y Chipre quedaron dentro de la satrapía llamada *Abar Nahara* (“más allá del río”) la quinta satrapía de las veinte en las que el imperio fue dividido<sup>39</sup>. Los límites de esta unidad administrativa se correspondían, más o menos, con los de una unidad similar desde el período asirio (Stern 2001: 366-368). Probablemente se convertiría en una provincia asiria en 701 a.C. bajo Senaquerib (Na’aman 1994:6). Heródoto distingue cuatro subunidades en la costa: las zonas controladas por los fenicios (sin especificar su frontera sur), los siro-palestinos, los árabes, y de nuevo, los sirios.<sup>40</sup> El Períplo del Pseudo Scylax, probablemente escrito hacia el s. IV a.C. menciona el dominio de varias ciudades costeras de Palestina por las ciudades fenicias de Tiro y Sidón<sup>41</sup>. Y la inscripción de Eshmun’azar, de principios del s. V, menciona que durante su reinado Dor y Jaffa pertenecieron a Sidón<sup>42</sup>. Para Stern la inscripción de Eshmun’azar refleja la extensión de la provincia fenicia de Dor, constituida en la época de Sargón II (715 a.C.) y que continuó existiendo durante los períodos neobabilonio y persa. La existencia de numerosos fuertes y graneros a lo largo de la *vía maris*, no obstante, habla de administración imperial persa. En su opinión la posesión de las ciudades costeras de la provincia de Dor por Tiro y Sidón involucraba concesión de impuestos y ventajas económicas, pero no necesariamente derechos políticos (Stern 2001: 370-371).

Los anales de Senaquerib incluyen la llanura de Akko como parte del territorio tiro (Luckenbill 1989: II, 239), pero analizando el tratado de Esarhaddon con el rey Baal de Tiro, Na’aman llega a la

---

39. Según Heródoto (3.88-95) la lista de las satrapías del reinado de Darío I, aunque según Stern la lista de Heródoto es posterior, del reinado de Jerjes I (2001: 368).

40. Heródoto 3.5. Para los sirios y fenicios ver también 2.104, 116; y para los árabes: 3.88, 91, 97.

41. Para Betlyon, no había fronteras como tales entre estas subdivisiones sino que el poder persa se proyectaba desde las ciudades donde el rey persa situaba tropas y oficiales para la recogida de impuestos (2005:9).

42. Pseudo Scylax 104.

43. KAI 14.

conclusión de que en esta época Akko ya no era parte del territorio de Tiro (Na'aman 1994: 6). En una de sus últimas campañas Asurbanipal afirma haber destruido Akko hacia 644/643 (Klengel 1992: 230). En el s. VII a.C. Akko era el único puerto importante en la bahía, dado que Tell Abu Hawam no estaba ocupado (Lehmann 2001: 95). Tras el colapso del imperio asirio Tiro intentó restablecer su influencia en sus antiguos territorios, pero chocó con los neobabilonios. Hay una serie de destrucciones, aparentemente alrededor de 604 a.C. en Tel Kabri, Tell Keisan, Akhziv, Tel Dan, Shiqmona y en lugares de la prospección de Akko llevada a cabo por Lehmann como Tell Da'uq (2001: 96), aunque no tenemos constancia de ellas por textos. Nabucodonosor asedió Tiro durante 13 años, asedio que debió finalizar con un compromiso en el que a Tiro se le permitía autonomía a cambio de reconocer el dominio babilónico (Markoe 2000: 47-48). Aparte de las mencionadas destrucciones de ca. 604 a.C. no tenemos constancia de otras destrucciones que puedan atribuirse a los babilonios en la llanura de Akko.

La mayoría de los especialistas consideran que el Pseudo Scylax sugiere que en el Período Persa la llanura de Akko era de nuevo parte del territorio de Tiro, aunque no lo afirme claramente. Basándose en el Pseudo Scylax y en las otras fuentes mencionadas, Stern sugiere que en el Período Persa el área norte, incluyendo la costa de Galilea y la llanura de Akko, estaba bajo el dominio de Tiro, mientras que el área sur de la costa del Carmelo y la Llanura costera de Dor a Jaffa estaba dominada por Sidón (Stern 2001: 369, 379). Diversas prospecciones en la zona han proporcionado restos del Período Persa en muchos yacimientos, inclusive muchos sitios pequeños. La región estaba densamente poblada en esta época, con más yacimientos que en el Período del Hierro (Lehmann 2001: 97) y con una amplia red de asentamientos en el *hinterland* de los grandes puertos. Según el Pseudo-Scylax, en la costa norte de había tres ciudades. Dos de ellas, de norte a sur, han sido identificadas claramente: Akhziv y Akko-- en opinión de Stern, a causa de su relación con Tiro y dada la fuerte influencia tira en sus monedas, Akko seguramente estaba bajo jurisdicción tira (Stern 2001: 380). La lectura del nombre de la tercera ciudad, entre Akko y el Monte Carmelo, no obstante, no es tan clara. Stern piensa que era Shiqmona (Stern 2001: 379-380), pero Balensi, Dunaux y Finkelsztejn piensan que era Akhshaph y que Tell Abu Hawam debía ser el puerto de esa ciudad (1991)<sup>44</sup>.

Las excavaciones en el tel de Akhziv, aún por publicar, presentaron un estrato del Período Persa con vasos áticos y figurillas, así como un nivel de suelos y hoyos fuera de las murallas datado entre los siglos VI y V a.C. En el lugar también se encontraron grandes cementerios del período (Prausnitz 1993, Stern 2001:380-381).

Las excavaciones en Tel Akko, también aún por publicar<sup>45</sup>, proporcionaron dos estratos bien definidos de finales del s. VI a.C. a la conquista de Alejandro Magno. En el yacimiento se encontró mucha cerámica de la época de la expedición de Cambises II. Destaca un gran edificio administrativo con un patio y un complejo de habitaciones, al norte del cual se encontró otro edificio con cuatro columnas donde había un hoyo con objetos de culto como estatuillas zoomórficas y antropomórficas, así como un *ostracion* con una inscripción fenicia en ambos lados dando testimonio de ofrendas votivas al templo de Asherat. Parece que el edificio era el centro administrativo de un templo cercano que fue casi destruido del todo en el Período Helenístico. Entre

---

44. Para bibliografía sobre el tema, véase Balensi, Dunaux y Finkelsztejn 1990: nota 19. En época más reciente, Lipiński ha vuelto a insistir en la identificación de la tercera ciudad como Akhshaph (2004: 309-314).

45. En la actualidad hay un nuevo proyecto de investigación en Tel Akko, co-dirigido por Anne Killebrew (Penn State University) y Michal Artzy (the University of Haifa) que contribuirá a entender mejor y a publicar las excavaciones anteriores en Tel Akko.

los restos hay el fragmento de una inscripción con el nombre del faraón Acoris, como ya se mencionó. Los edificios e instalaciones contenían cerámica griega, sobre todo ática. Se observa que tras la conquista persa había una clase rica de mercaderes y dueños de barcos que se trasladó hacia la zona del puerto al oeste. En los siglos V y IV a.C. se aprecia mucha influencia griega. Cerca de un edificio hecho según la técnica de sillarejo mezclado con sillares se encontró un *bothros* hecho de piedra con muchos vasos dentro, entre ellos una crátera de figuras rojas con un motivo de Hércules. En las áreas residenciales se hallaron signos de planificación urbana. Las casas, patios, muchos silos y hornos construidos en el mismo plan continuaron en uso hasta períodos más tardíos (Dothan 1993: 22, Stern 2001: 383-383)

Las excavaciones en Tell Abu Hawam llevadas a cabo por R.W. Hamilton en la década de los años 30 del siglo pasado, identificaron el Stratum II como un estrato persa-helenístico con dos fases, y lo dataron entre el final del s. VI a.C. y el principio del s. IV a.C. (Hamilton 1934, 1935). Stern dató la primera fase entre 500-385 a.C. y la segunda entre 385 y 333/2 a.C. (Stern 1978b). Finkielztein, revisando estas excavaciones, ha podido distinguir cinco momentos del Período Persa (Finkielztein 1987, 1989, Balensi *et al.* 1990): La fase IIa1 de principios del s. V a.C., en la que se reocupa el yacimiento utilizando estructuras previas y en la que hay grandes silos que sugieren que el lugar estaba integrado en una política económica regional. La fase IIa2, de la segunda mitad del s. V a.C., de la que queda una casa con patio central hecha con muros de sillarejo mezclados con pilares de piedra monolíticos. Esta fase es destruida a principios del s. IV a.C., lo que atestiguan múltiples vasos rotos. La destrucción probablemente fuera causada por la rebelión fenicia y la represalia persa de hacia 380 a.C. La fase IIb1, de la primera mitad del s. IV a.C., muestra una lenta recuperación, y el uso de pilares de piedra monolíticos y hechos con sillares. La fase IIb2, de mediados del s. IV a.C. muestra silos forrados de piedra y el uso de pilares de piedra hechos con sillares. Finalmente, la fase IIb3, de la segunda mitad del s. IV a.C. en la que la ciudad es fuertemente urbanizada, revela un plano de tipo hipodámico (con al menos dos calles orientadas de este a oeste), y una muralla de casamatas, junto con la continuación del uso de pilares hechos con sillares. Nuevas excavaciones en el yacimiento en 1985-86 confirmaron que la destrucción de hacia 380 a.C. fue sustancial y que las grandes cantidades de ánforas estandarizadas dan testimonio del comercio marítimo fenicio ya en esa época. Tras la destrucción y la recuperación, la ciudad de plano hipodámico tenía una acrópolis en su lado noroeste (el “bastión” que antes se creía era de la Edad del Hierro resultó ser del Período Persa) protegida por un glacis de piedra y estaba protegida con dos líneas de muralla, lo que convirtió a Tell Abu Hawam en un fuerte estratégico quizás como frontera del imperio aqueménida (Balensi *et al.* 1993:9).

La importancia que Tell Abu Hawam tenía en este período hace probable que la ciudad del Pseudo-Scylax entre Akko y el Monte Carmelo sea Akhshaph, y que Tell Abu Hawam sea su puerto, como lo fue en el Período del Bronce Final y en el Período del Hierro hasta el s. VIII a.C.

Otros lugares excavados de este período en la llanura costera norte incluyen Tel Nahariya, Tel Kabri y Tell Keisan. En Tel Nahariya, al sur de Akhziv, se identificó un estrato (Stratum III) de finales del siglo V (?) a principios del s. IV con muros hechos con sillarejo y pilares de sillares y otro estrato (Stratum II) de mediados del s. IV a.C. que revela planificación urbana con una calle central norte-sur y tiendas y talleres a los lados, así como un edificio grande con patio central (Stern 2001: 380-381). En Tel Kabri se encontró una ciudad más grande que la del Período del Hierro con una muralla alrededor, aún por publicar (Stern 2001: 381). En Tell Keisan no se encontró mucha arquitectura, pero sí muchísimos artefactos del período como cerámica, figurillas, sellos y monedas, que muestran las relaciones de Tell Keisan con el mundo griego en este período (Briend y Humbert

1980, Stern 2001: 383). También se han encontrado tumbas en Beth ha-‘Emek y Yas’our, así como restos de asentamientos en Khirbet Usa, Gil’am y Tel Bira (Stern 2001: 383).

Nuestra prospección contribuye al corpus de lugares investigados en el Período Persa con materiales específicamente hallados alrededor de los ríos Quisón, Gedora y Séforis. En ella hemos encontrado cerámica característica de todo el Período Persa datable entre los siglos V y IV a.C. de un modo general. Es difícil dar fechas concretas de la cerámica de una prospección, cuando no hay suelos o muros con los que relacionar la cerámica con épocas históricas. Es de destacar, no obstante, que en la prospección hay elementos tempranos, como el mortero de base plana de H. Govit, el vaso de barniz negro de ‘En Yivka y la moneda tiria hallada en las excavaciones de Tel Regev, que sugieren una ocupación de la zona del interior específicamente en el s. V a.C., así como elementos tardíos, como la cerámica griega de barniz negro del s. IV a.C. recuperada en Tel Zivda, Tel el-‘Idham, Tel Me’amer y ‘En Yivka que muestra ocupación tanto en la zona cercana a la costa como en la zona del interior en el s. IV a.C. La evolución de la llanura costera sur debió de estar ligada a la del yacimiento de Tell Abu Hawam, en la desembocadura del Quisón y sus afluentes. Si nuestra interpretación de Tell Abu Hawam como el puerto de Akhshaph (¿quizás Tel Nahal, Tel Regev o Tel Me’amer?) es correcta, el comercio de Tell Abu Hawam estaría, de acuerdo con el Pseudo-Scylax, controlado por los tirios.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Ahituv, S. (1984): *Canaanite Toponyms in Ancient Egyptian Documents*, Jerusalem, the Hebrew University of Jerusalem.
- Anati, E. (1959): “Excavations at the Cemetery of Tell Abu Hawam (1952)”, *Atiqot*, 2, pp. 89-102.
- Anati, E. (1963): “Notes and News: Tell Abu Hawam”, *Israel Exploration Journal*, 13, pp. 142-143.
- Anati, E. (1964): “Tell Abu Hawam (Haifa)”, *Revue Biblique*, 71, pp. 400-401.
- Ariel, D.T. (1982): “Survey of Coin Finds in Jerusalem”, *Liber Annuus*, 32, pp. 273-326.
- Artzy, M. (1980): “The utilitarian ‘Persian’ storejar handles”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 238, pp. 69-73.
- Artzy, M. (2006): “The Carmel Coast during the second part of the Late Bronze Age: a Center for Eastern Mediterranean Transshipping”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 343, pp. 45-64.
- Artzy, M. (2008): “Abu Hawam, Tell”, en Stern, E. (ed), *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 5, Nueva York, pp. 1553-1554.
- Artzy, M. (2015): “What is in a Name? ‘Akko-Ptolemais-‘Akka-Acre”, *Complutum*, 26, pp. 205-212.
- Artzy, M. y Lyon, J.D. (2003): “The Ceramics”, en Linder, E. y Kahanov, Y. (eds), *The Ma‘agan Mikhael Ship. The Recovery of a 2400-Year-Old Merchantman, Final Report, I*, Jerusalén, Israel Exploration Society y the University of Haifa, pp. 183-202.
- Aznar, C. (1996): “El impacto asirio en la expansión de los fenicios hacia Occidente. El caso de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel). La rampa septentrional” Memoria de Licenciatura inédita, Univ. Complutense de Madrid.

- Aznar, C. (2005): “Exchange Networks in the Southern Levant during the Iron Age II: A Study of Pottery Origin and Distribution”, Tesis Doctoral inédita, Univ. de Harvard.
- Aznar, C., Balensi, J. y Herrera, M.D. (2005): “Las excavaciones de Tell Abu Hawam en 1985-1986 y la cronología de la expansión fenicia hacia Occidente”, *Gerion*, 23, pp. 17-38.
- Babelon, E. (1910): *Traité des monnaies grecques et romaines*, 10, Paris, E. Leroux.
- Babelon, J. (1930): *Catalogue de la Collection de Luynes. Monnaies grecques. III, Asie Mineure et Phénicie*, Paris, J. Florange y L. Ciani.
- Balensi, J. (1972): “Tell Abu Hawam, centre d’importation? (Etude géographique et archéologique sur les routes du Bronze Récent de la région)”, Memoria inédita, A.I.B.L.
- Balensi, J. (1980): “Les fouilles de R.W. Hamilton à Tell Abu Hawam: niveaux IV & V (? 1600-950 env. av. J.C.)”, Tesis Doctoral inédita, Univ. de Estrasburgo.
- Balensi, J. (1985): “Revising Tell Abu Hawam”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 257, pp. 65-74.
- Balensi, J., Dunaux, I. y Finkielstejn, G. (1990): “Le niveau perse à Tell Abu Hawam, résultats récents et signification dans le contexte régional côtier”, *Transeuphratène*, 2, pp. 125-136.
- Balensi, J. y Herrera, M.D. (1985): “Tell Abu Hawam 1983-84, Rapport préliminaire”, *Revue Biblique*, 92, pp. 82-128.
- Balensi, J., Herrera, M.D. y Artzy, M. (1993): “Abu Hawam, Tell”, en Stern, E. (ed), *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 1, Nueva York, pp. 7-14.
- Balensi, J., Dunaux, I. y Finkielstejn, G. (1990): “Le niveau perse à Tell Abu Hawam, résultats récents et signification dans le contexte régional côtier”, *Transeuphratène*, 2, pp. 125-136.
- Beaulieu, M.C. (2016): *The Sea in the Greek Imagination*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Belmonte Marín, J.A., (2012): “La etapa persa de la ciudad de Tiro a través de sus acuñaciones monetarias”, *Aula Orientalis*, 30, pp. 353-358.
- Ben-Tor, A. y Portugali, Y. (eds.) (1987): *Tel Qiri: a Village in the Jezreel Valley. Report of the Archaeological Excavations, 1975-1977: Archaeological Investigations in the Valley of Jezreel: The Yoqne'am Regional Project, Qedem*, 24, Jerusalem.
- Betlyon, J.W. (1982): *The Coinage and Mints of Phoenicia: The Pre-Alexandrine Period*, Atlanta, Scholars Press.
- Betlyon, J.W. (2005): “A People Transformed Palestine in the Persian Period”, *Near Eastern Archaeology*, 68, pp. 4-58.
- Bettles, E. (2003a): *Phoenician Amphora Production and Distribution in the Southern Levant. A Multi-disciplinary Investigation into Carinated-shoulder Amphorae of the Persian Period (539-332 BC)*, BAR International Series, 1183, Oxford.
- Bettles, E. (2003b): “Carinated-Shoulder Amphorae from Sarepta, Lebanon: a Phoenician Commodity and its Intra-regional Distribution”, *Archaeology and History in Lebanon*, 17, pp. 60-79.
- Brandis, J. (1866): *Das Münz- Mass- und Gewichtswesen in Vorderasien bis auf Alexander den Grossen*, Berlin, Wilhelm Hertz.
- Briend, J. y Humbert, J. B. (eds.) (1980): *Tell Keisan (1971-1976) une cite phénicienne en Galilée*, Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica, 1, Paris.
- Cintas, P. (1950): *La céramique punique*, Publications de l’Institut des Hautes Études, 3, Paris.

- Dayagi-Mendels, M. (2002): *The Akhziv Cemeteries: The Ben-Dor Excavations, 1941-1944*, Israel Antiquities Authority Reports, 15, Jerusalem.
- Dothan, M. (1993) : “Acco”, en Stern, E. (ed), *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 1, Nueva York, pp. 16-24.
- Dunaux, I. (1988) : “Tell Abou Hawam, Une tradition d’entrée de la ville au nord”, Memoria inédita, A.I.B.L.-E.B.A.F.
- Epstein, C. (1963): “A New Appraisal of Some Lines from a Long-Known Papyrus”, *Journal of Egyptian Archaeology*, 49, pp. 49-56.
- Elayi, J. y Elayi, A.G. (2009): *The Coinage of Tyre in the Persian period (5th-4th cent. BCE)*, Leuven, Peeters.
- Fernández Uriel, P. (2010): *Púrpura. Del mercado al poder*, Madrid, UNED.
- Elgavish, J. (1968): *Archaeological Excavations at Shikmona. Field Report 1: The Levels of the Persian Period, Seasons 1963-1965*, Haifa, The City Museum of Ancient Art.
- Finkelsztejn, G. (1987): “Les niveaux I et II de Tell Abou Hawam, Les périodes perse et hellénistique”, Memoria inédita, A.I.B.L.-E.B.A.F.
- Finkelsztejn, G. (1989): “Tell Abu Hawam; Réexamen des périodes hellénistique et perse (fouilles 1929 à 1933)”, *Revue Biblique*, 96, pp. 224-234.
- Gal, Z. (1988): “The Late Bronze Age in Galilee: A Reassessment”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 272, pp. 79-84.
- Gal, Z. (1992): *Lower Galilee during the Iron Age*, Winona Lake, Eisenbrauns.
- Gal, Z. y Alexandre, Y. (2000): *Horbat Rosh Zayit. An Iron Age Storage Fort and Village*, Israel Antiquities Authority Reports, 8, Jerusalem.
- Gal, Z. (2000): “A Sounding at Tel Par”, *Atiqot*, 39, pp. 83-103.
- Garstang, J. y Phythian-Adams, W.J. (1922a): “Tell El Harbaj”, *Bulletin of the British School of Archaeology in Jerusalem*, 2, pp. 12-14.
- Garstang, J. y Phythian-Adams, W.J. (1922b): “Tell Amr”, *Bulletin of the British School of Archaeology in Jerusalem*, 2, pp. 14-15.
- Garstang, J. y Phythian-Adams, W.J. (1924): “El Harbaj”, *Bulletin of the British School of Archaeology in Jerusalem*, 4, pp. 45-46.
- Gjerstad, E. (1948): *The Swedish Cyprus Expedition. Vol. IV Part 2. The Cypro-Geometric, Cypro-Archaic and Chypro-Classical Periods*. Stockholm, The Swedish Cyprus Expedition.
- Gómez Toscano, F. y Balensi, J. (1999): “La colección de vasos egeos de Tell Abu Hawam (Haifa, Israel) y su relación con la cronología histórica de la expansión fenicia en Occidente”, *Huelva en su historia*, 7, pp. 43-70.
- Goren, Y., Finkelstein, I. y Na’aman, N. (2004): *Inscribed in Clay. Provenance Study of the Amarna Tablets and other Ancient Near Eastern Texts*, Monograph Series of the Institute of Archaeology, 23, Tel Aviv.
- Guy, P.L.O. (1924): “Mt. Carmel: An Early Iron Age Cemetery near Haifa, Excavated September, 1922”, *Bulletin of the British School of Archaeology in Jerusalem*, 5, pp. 47-52.
- Hamilton, R.W. (1934): “Interim Report: Tall Abu Hawam”, *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, III, pp. 74-80.
- Hamilton, R.W. (1935): “Excavations at Tell Abu Hawam”, *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, IV, pp. 1-69.
- Helck, W. (1971): *Die Beziehungen Ägyptens zu Vorderasien im 3. Und 2. Jahrtausend v. Chr.*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.

- Herrera, M.D. (1987): “El puerto fenicio de Tell Abu Hawam (Haifa) en los siglos X-VIII a.C.”, *II Simposio Bíblico Español*, Valencia-Córdoba, Fundación Bíblica Española, pp. 41-53.
- Herrera González, M.D. (1990): “Las excavaciones de R.W. Hamilton en Tell Abu Hawam, Haifa. El Stratum III: historia del puerto fenicio durante los siglos X-VIII a.C.”, Tesis Doctoral (microfilm), Univ. de Santander.
- Herrera González, M.D. (1991): “El territorio de Aser en los inicios del I Milenio a.C. a la luz de la arqueología: Fenicios e Israelitas”, *III Simposio Bíblico Español*, Valencia-Lisboa, Fundación Bíblica Española, pp. 41-53.
- Herrera, M.D. y Balensi, J. (1985): “Tell Abu Hawam. Revisión de una excavación antigua”, *Revista de Arqueología*, VI, 54, pp. 32-45.
- Herrera, M.D. y Gómez, F. (2004): *Tell Abu Hawam (Haifa, Israel). El horizonte fenicio del Stratum III británico*, Huelva, Universidad de Huelva-Universidad Pontificia de Salamanca.
- Herzog, Z., Rapp, G. y Negbi, O. (eds.) (1989): *Excavations at Tel Michal, Israel, Monographs of the Institute of Archaeology*, 8, Tel Aviv.
- Hill, G.F. (1910): *Catalogue of the Greek Coins of Phoenicia*, Londres, Longman.
- Horovich, Z. y Lipkunsky, D. (2010): “A Salvage Excavation near Tel Regev”, *Atiqot*, 62, pp. 1-13.
- Jacopi, G. (1929): *Scavi nella necropoli di Jalilso, 1924-1928. Clara Rhodos III*, Bergamo, Istituto Storico-Archeologico - Rodi.
- Jigoulov, S. (2014): *The Social History of Achaemenid Phoenicia: Being a Phoenician, Negotiating Empires*, Nueva York, Routledge.
- Johns, C.N. (1933): “Excavations at ‘Atlit (1930-1): The South-Eastern Cemetery”, *Quarterly of the Department of Antiquities in Palestine*, 2, pp. 41-104.
- Khalaily, H. y Nagorsky, A. (2013): “Tel Hanan: a site of the Wadi Rabah Culture East of Haifa”, *Atiqot*, 73, pp. 1-17.
- Klengel, H. (1992): *Syria, 3000 to 300 BC: A Handbook of Political History*, Berlin, Akademie Verlag.
- Lehmann, G. (2001): “Phoenicians in Western Galilee: First Results of an Archaeological Survey in the Hinterland of Akko”, en Mazar, A. (ed.), *Studies in the Archaeology of the Iron Age in Israel and Jordan, Journal for the Study of the Old Testament Supplement Series*, 331, Sheffield, Sheffield Academic Press, pp. 65-112.
- Lipiński, E. (2004): *Itineraria phoenicia, Orientalia Lovaniensia anlecta*, 127, Leuven.
- Lipschits, O. y Oeming, M. (2006): *Judah and the Judeans in the Persian Period*, Winona Lake, Eisenbrauns.
- Luckenbill, D.D. (1989): *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, nueva edición, Londres, Histories and Mysteries of Man.
- Magen, Y. (2007): “The Dating of the First Phase of the Samaritan Temple on Mount Gerizim in Light of the Archaeological Evidence”, en Lipschits, O., Knoppers, G.N. y Albertz, R. (eds.), *Judah and the Judeans in the Fourth Century B.C.E.*, Winona Lake, Eisenbrauns, pp. 157-212.
- Magness, J. (2012), *The Archaeology of the Holy Land: From the Destruction of Solomon’s Temple to the Muslim Conquest*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Marchese, R.T. (1989): “Aegean and Cypriote Imports in the Persian Period”, en Herzog, Z., Rapp, G. Y Negbi, O. (eds.), *Excavations at Tel Michal, Israel, Monographs of the Institute of Archaeology*, 8, Minneapolis y Tel Aviv, pp. 145-152.

- Markoe, G. (2000): *Phoenicians*, Londres, British Museum Press.
- Na'aman, N. (1994): "Esarhaddon's Treaty with Baal and Assyrian Provinces along the Phoenician Coast", *Rivista de Studi Fenici*, 22, pp. 3-8.
- Nagorsky, Alla (2003): "Tel Hanan", *Hadashot Arkheologiyot*, 115, pp. 22-24.
- Naster, P. (1958): "La technique des revers partiellement incus des monnaies phéniciennes" en Ingholt, H. (ed.), *Centennial Publication of the American Numismatic Society*, Nueva York, American Numismatic Society, pp. 503-511.
- Olami, Y. y Gal, Z. (2003): *Map of Shefar'am*, *Archaeological Survey of Israel*, 24, Israel Antiquities Authority.
- Olami, Y., Sender, S. y Oren, E. (2004): *Map of Yagur*, *Archaeological Survey of Israel*, 27, Israel Antiquities Authority.
- Peilstöcker, M. (2000) "Tell Abu Hawam", *Excavations and Surveys in Israel*, 20, pp. 22\*.
- Portugali, Y. (1982): "A Field Methodology for Regional Archaeology (The Jezreel Valley Survey, 1981)", *Tel Aviv*, 9, pp. 170-188.
- Prausnitz, M.W. (1993): "Achzib", en Stern, E. (ed), *New Encyclopedia of Archaeological Excavations in the Holy Land*, 1 Nueva York, pp. 32-35.
- Pritchard, J.B. (1978): *Recovering Sarepta, a Phoenician City*, Princeton, Princeton University Press.
- Raban, A. (1989): "Tell Abu Hawam", *Excavations and Surveys in Israel*, 9, pp. 21-22.
- Raban, A. y Balensi, J. (1985): "Tell Abu Hawam: The Early Coastline", *Excavations and Surveys in Israel*, 4, pp. 1-2 (= *Hadashot Arkheologiyot* 86-87).
- Raban, A. y Galanti, I. (1987): "Notes and News: Tell Abu Hawam, 1985", *Israel Exploration Journal*, 37, pp. 179-181.
- Ronen A. y Olamy, Y. (1983): *Map of Haifa-East*. *Archaeological Survey of Israel*, 23, Israel Antiquities Authority.
- Rosenthal-Heginbottom, R. (2015): "Persian Period Imports", en Gitin, S. (ed.), *The Ancient Pottery of Israel and its Neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*, Jerusalén, Israel Exploration Society, W.F. Albright Institute of Archaeological Research, Israel Antiquities Authority and American Schools of Oriental Research, pp. 619-628.
- Rouvier, J. (1903): "Numismatique des villes de la Phénicie [8]: Tyr", *Journal International d'Archéologie Numismatique*, 6, pp. 269-332.
- Sear, D.R. (1979): *Greek Coins and their Values*, vol. 2, London, Seaby.
- Six, J.P. (1877) : "Observations sur les monnaies phéniciennes", *The Numismatic Chronicle* 2<sup>nd</sup> Series, 17, pp. 177-241.
- Sparkes, B.A. y Talcott, L. (1970): *The Athenian Agora. Results of the Excavations Conducted by the American School of Classical Studies at Athens. Volume XII. Black and Plain Pottery of 6th, 5th and 4th Centuries B.C.* Athens, American School of Classical Studies.
- Stern, E. (1978a): *Excavations at Tel Mevorakh (1973-1976). Part One: from the Iron to the Roman Period*, *Qedem*, 9, Jerusalem.
- Stern, E. (1978b): "The Date of Stratum II at Tell Abu Hawam", *Israel Exploration Journal*, 18, pp. 213-219.
- Stern, E. (1982): *Material Culture of the Land of the Bible in the Persian Period*, 538-332 B.C., Jerusalem, Ciudad?, Israel Exploration Society.

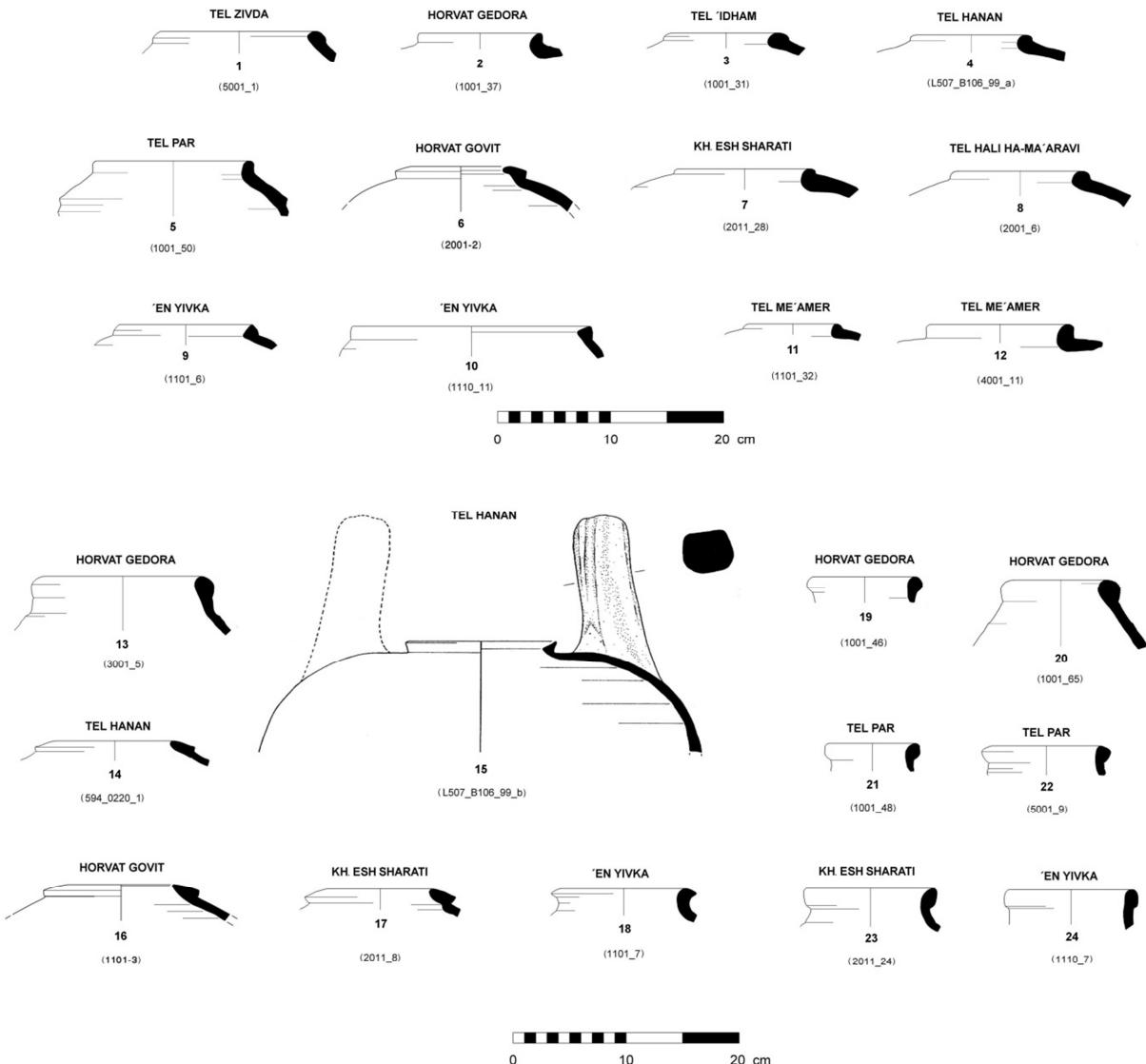
- Stern, E. (1995): “Local Pottery of the Persian Period”, en Stern, E. (Dir.): *Excavations at Dor, Final Report. Volume I B. Areas A and C: the Finds*, Qedem Reports, 2, Jerusalén, The Hebrew University of Jerusalem and The Israel Exploration Society, Chapter Two, pp. 51-69.
- Stern, E. (2001): *Archaeology of the Land of the Bible, Volume II, The Assyrian, Babylonian, and Persian Periods (732-332 B.C.E.)*, Nueva York, Doubleday.
- Stern, E. (2015): “Persian Period”, en Gitin, S. (ed.), *The Ancient Pottery of Israel and its Neighbors from the Iron Age through the Hellenistic Period*, Jerusalén, Israel Exploration Society, W.F. Albright Institute of Archaeological Research, Israel Antiquities Authority and American Schools of Oriental Research, pp. 565-617.
- Stewart, A. y Martin, S.R. (2005): “Attic Imported Pottery at Tel Dor, Israel: an Overview”, *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 337, pp. 79-94.
- Ventura, R. y Siegelmann, A. (2004): “Salvage Excavations at Tell el-‘Idham and an Egyptian Sealing of Seti I”, *‘Atiqot*, 47, 101-108.
- Vincent, L.H. (1935): “Tell Abou Hawam. Origines de Haifa”, *Revue Biblique*, 44, pp. 417-437.
- Yankelevitch, S. (2006): “The pottery 1. Iron Age, Persian and Hellenistic”, en Stieglitz, R.R. (ed.), *Tel Tanninim. Excavations at Krokodeilon Polis 1996-1999, ASOR Archaeological Reports*, 10. Boston, pp. 101-124.

Moneda: anverso

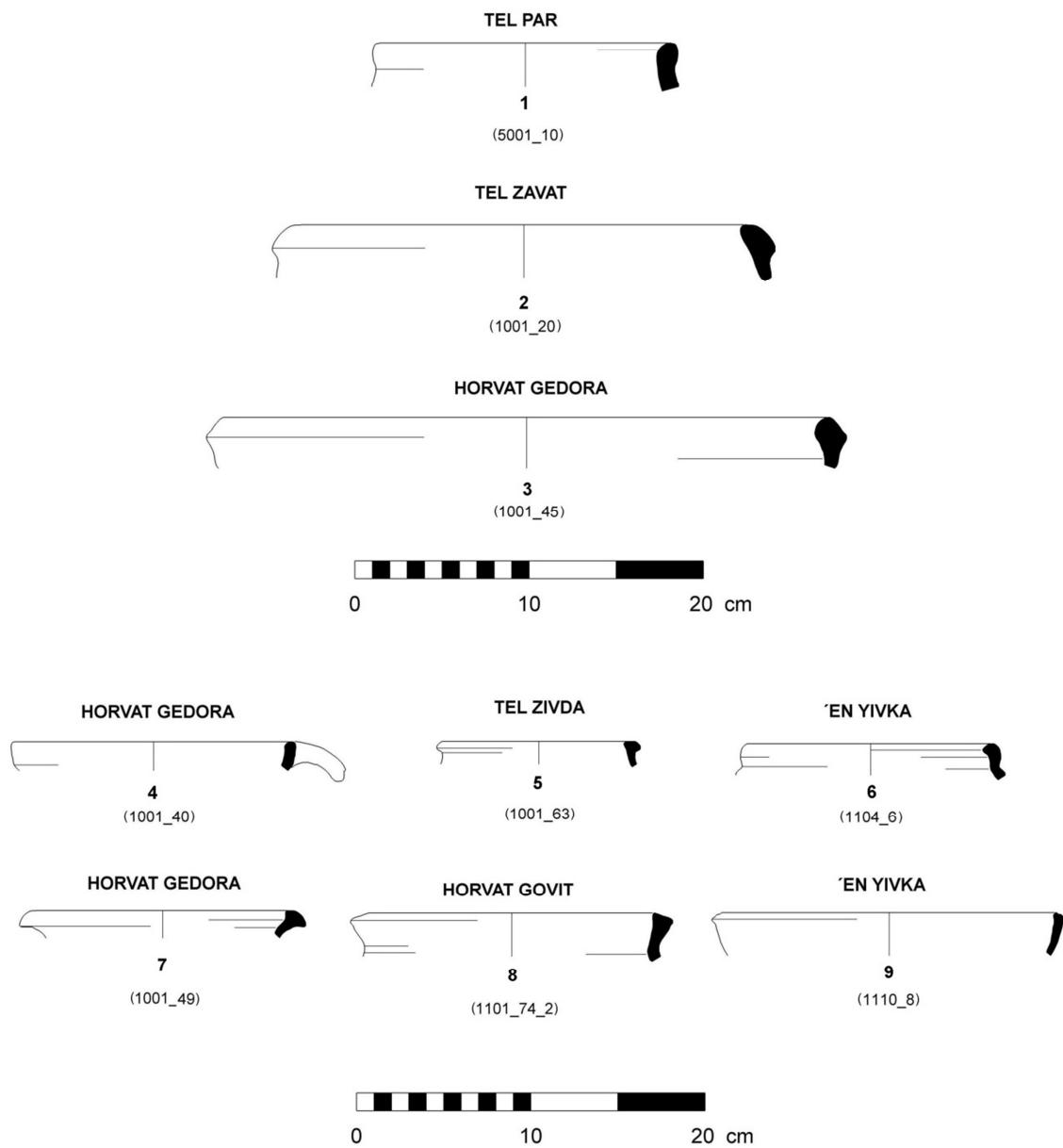


Moneda: reverso

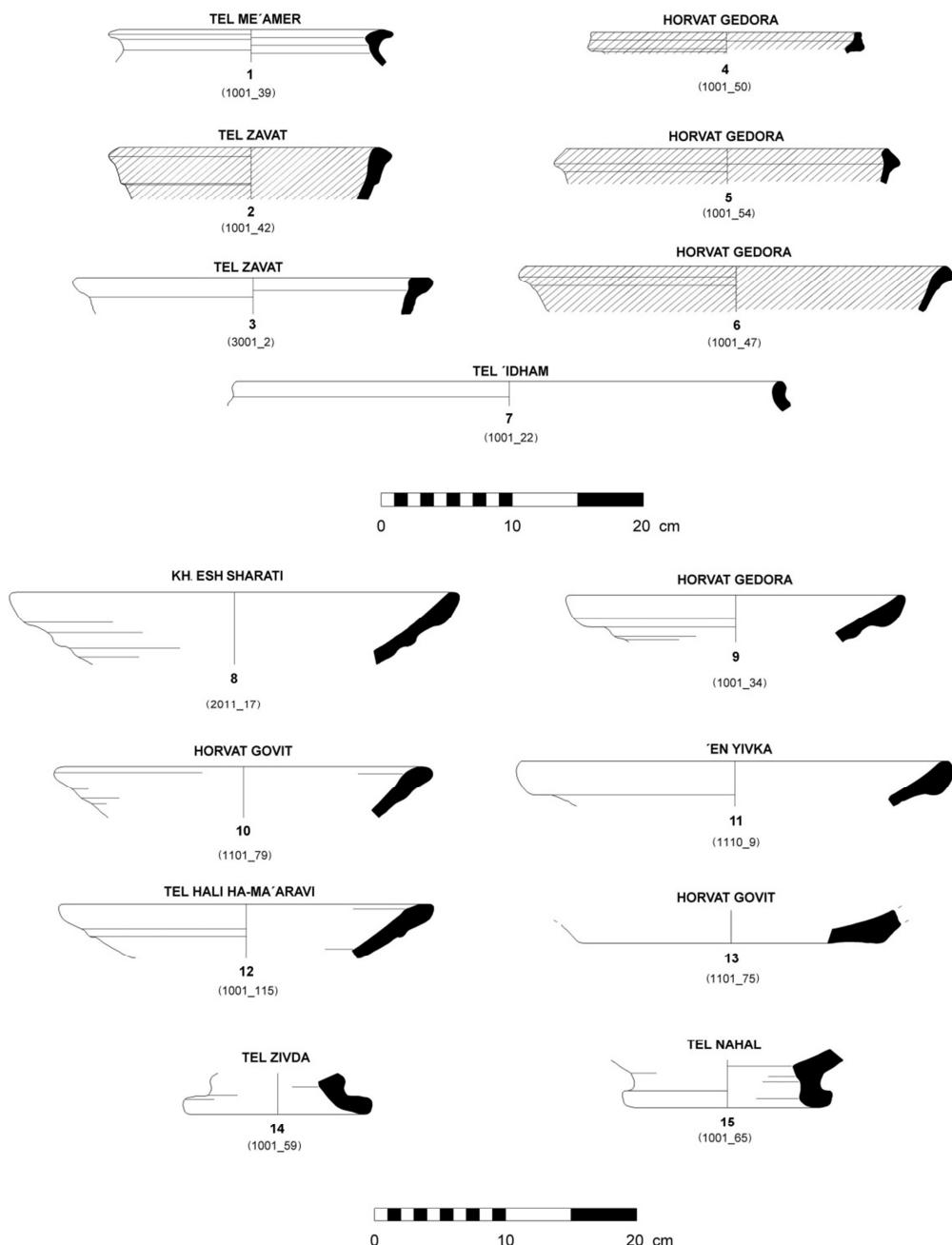




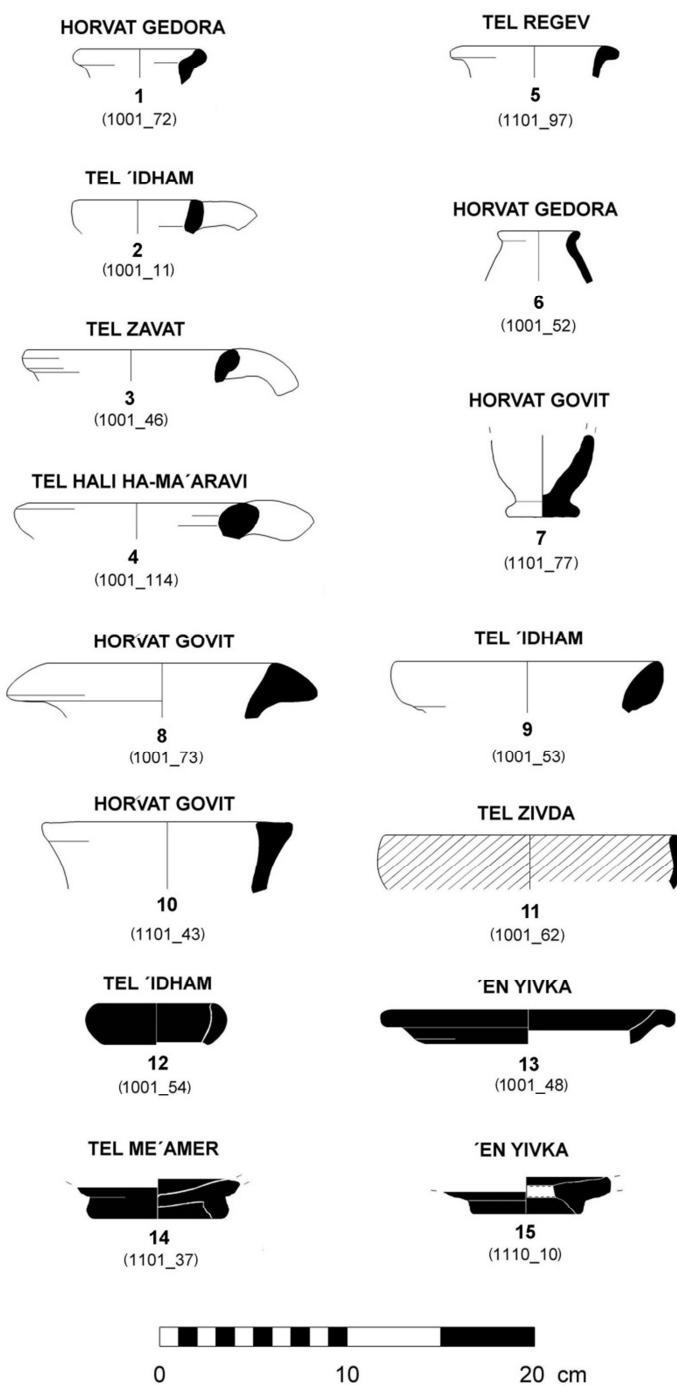
Ánforas



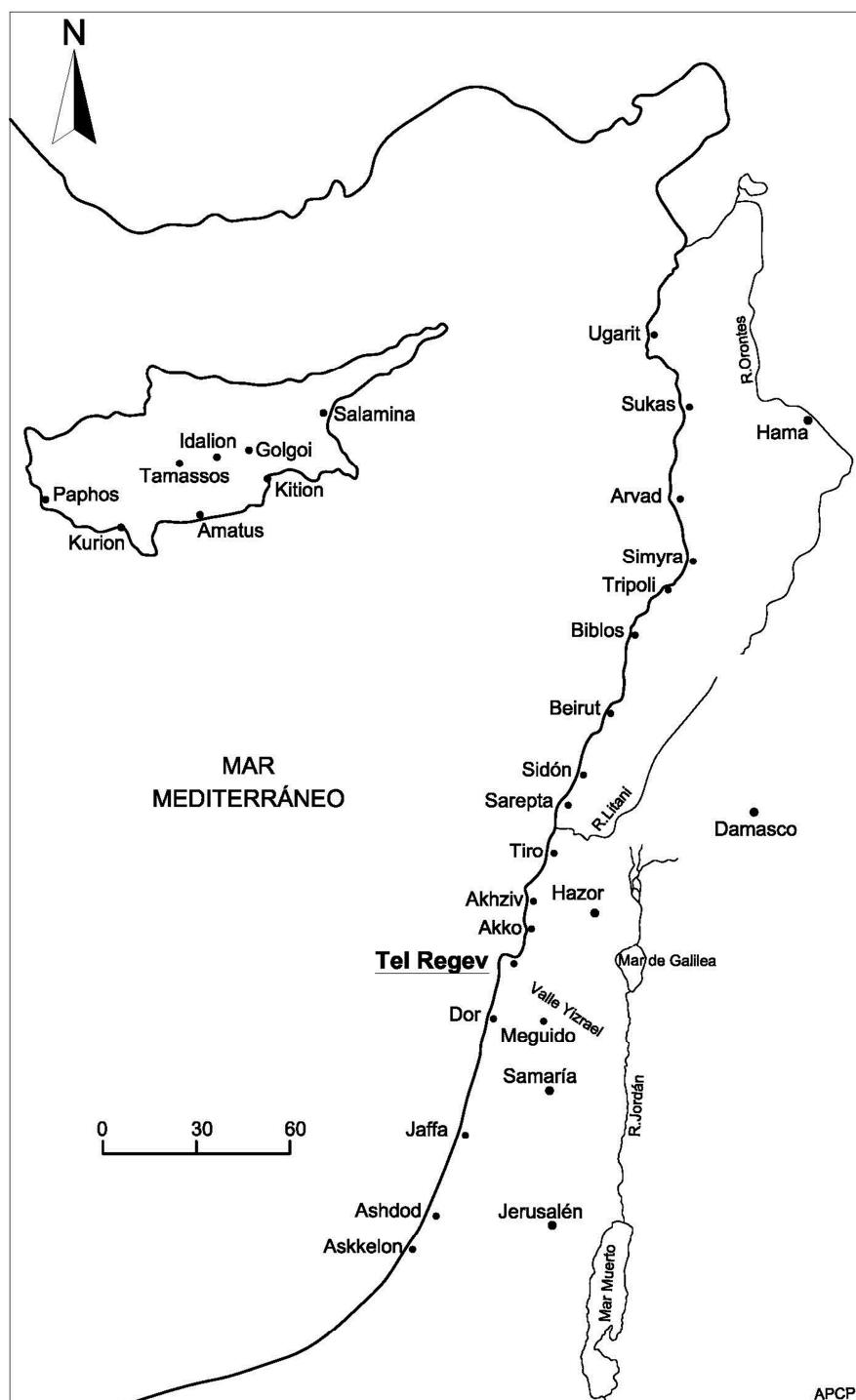
Embudo, jarros “hole mouth” y cazuelas



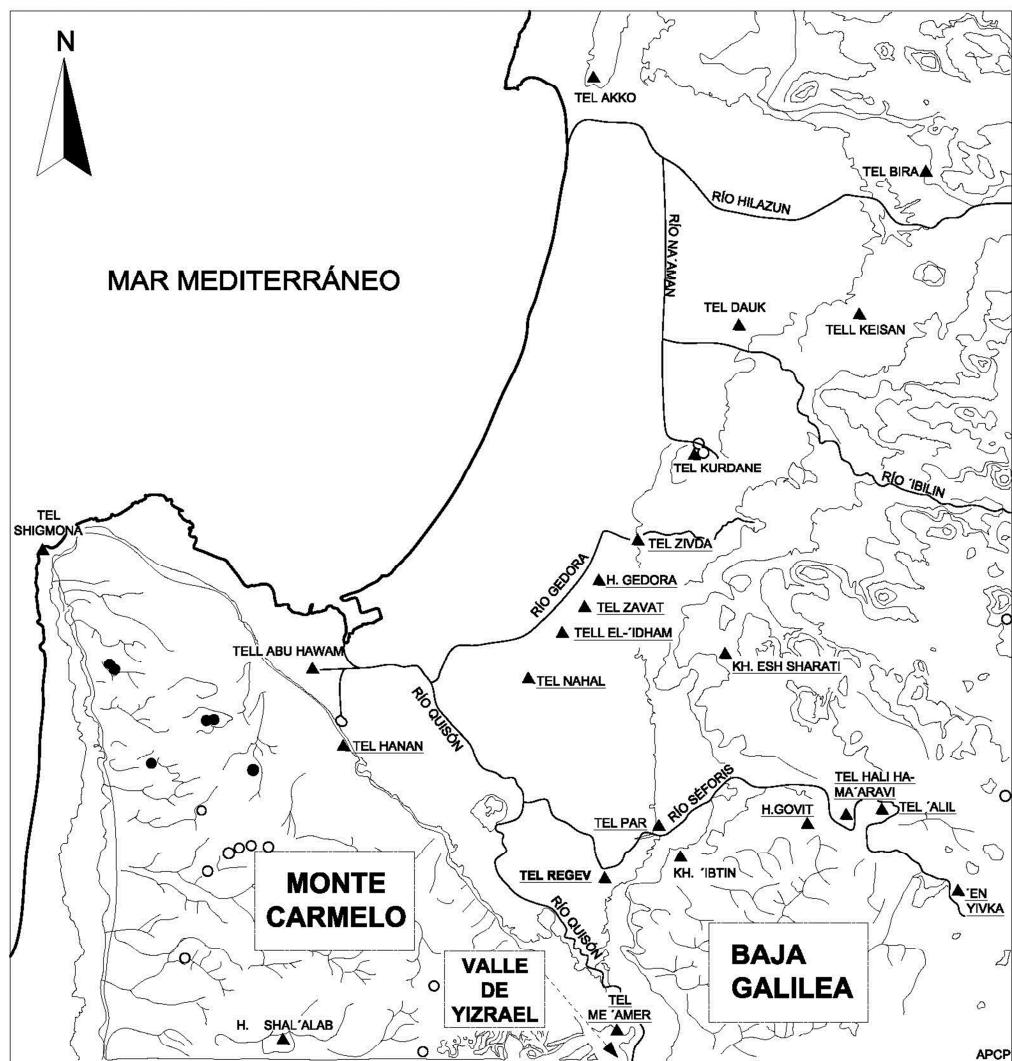
### Cráteras y morteros



Jarros y jarritos, importaciones e imitaciones griegas



Mapa – Costa levantina



Mapa – Bahía de Haifa